

**INFORME TRIMESTRAL SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO  
EN ESPAÑA Y ANDALUCÍA  
(TERCER TRIMESTRE)**

**SANTOS M. RUESGA BENITO**  
*Catedrático de Economía Aplicada*  
*Universidad Autónoma de Madrid*

**JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO**  
*Catedrático E.U. de Economía Aplicada*  
*Universidad de Sevilla*

**CARLOS RESA NESTARES**  
*Profesor de Economía Política*  
*Universidad Autónoma de Madrid*

**EXTRACTO**

El mercado de trabajo en España durante el tercer trimestre de 2002 muestra signos de agotamiento. La creación de empleo se está frenando y el desempleo crece situando la tasa de desempleo nacional en el 11,4% de la población activa. Los mismos signos de agotamiento se encuentran en el mercado de trabajo andaluz situando la tasa de desempleo en nuestra región en un 20,57%, la más alta de las Comunidades Autónomas españolas. La ralentización del crecimiento económico está afectando a los resultados del mercado de trabajo. El mantenimiento de esta situación puede afectar gravemente a los buenos resultados de los últimos trimestres. En el presente artículo se analizan con más detalle estas cuestiones, centrándonos en la evolución de las principales variables laborales del mercado de trabajo en España y Andalucía durante el tercer trimestre de 2002.

## INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL ENERO 2003

	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA(*)	VB(*)	Dato	VA(*)	VB(*)
<b>I. MERCADO DE TRABAJO</b>								
Población activa	Miles	3 <sup>er</sup> Trim. 02	18.483,0	+1,1	+3,1	3.112,2	-0,2	+5,9
Tasa de actividad	Porcentaje	3 <sup>er</sup> Trim. 02	54,31	+0,9	+2,3	52,25	-0,4	+4,9
Hombres	"	"	67,29	+0,9	+1,0	67,02	+0,6	+2,9
Mujeres	"	"	42,05	+0,9	+4,3	38,25	-1,8	+8,4
16-19 años	"	"	26,80	+11,0	-2,5	28,13	+3,4	+3,5
20-24 años	"	"	62,39	+3,1	+2,3	62,01	+1,6	+9,4
25-54 años	"	"	78,25	+0,4	+2,4	72,94	-0,8	+4,1
Más de 55 años	"	"	16,98	-0,1	+1,7	15,28	-0,8	+5,2
Ocupados	Miles	3 <sup>er</sup> Trim. 02	16.356,9	+0,7	+1,8	2.472,1	-2,1	+3,3
Agricultura	"	"	908,6	-5,7	-5,9	214,9	-18,1	+0,1
Industria	"	"	3.204,6	+1,5	+0,6	290,6	-1,7	-2,0
Construcción	"	"	1.906,4	-1,3	+1,9	341,7	-3,7	+11,0
Servicios	"	"	10.337,3	+1,5	+2,9	1.624,8	+0,7	+3,3
Asalariados del sector público	"	3 <sup>er</sup> Trim. 02	2.643,7	+2,8	+3,0	"	"	"
Asalariados temporales	"	3 <sup>er</sup> Trim. 02	4.111,2	+0,8	-0,3	"	"	"
Parados encuestados	"	3 <sup>er</sup> Trim. 02	2.106,1	+3,9	+14,8	640,1	+8,4	+17,9
Hombres	"	"	895,2	+6,1	+13,5	290,6	+13,8	+14,6
Mujeres	"	"	1.210,9	+2,4	+15,7	349,6	+4,3	+19,0
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	3 <sup>er</sup> Trim. 02	11,41	+2,9	+11,3	20,57	+8,5	+10,5
Hombres	"	"	8,06	+5,1	+11,5	14,96	+13,0	+10,3
Mujeres	"	"	16,47	+1,3	+10,1	29,89	+6,0	+8,8
16-19 años	"	"	29,55	+3,1	+9,5	41,43	+20,8	+26,7
20-24 años	"	"	20,10	+2,0	+5,8	30,08	+6,0	+0,0
25-54 años	"	"	10,22	+2,2	+14,3	18,65	+7,6	+11,6
Más de 55 años	"	"	6,80	+4,0	+14,3	15,49	+11,1	+15,4
Parados de larga duración	Porcentaje	3 <sup>er</sup> Trim. 02	36,59	-1,1	-8,4	35,26	-5,3	-11,1
Parados registrados	Miles	Nov. 02	1.678,0	+8,1	+6,7	380,8	+9,6	+6,1
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	Octubre 02	68,15	-6,9	+3,7	"	"	"
<b>II. CONDICIONES DE TRABAJO</b>								
Salario mínimo	€/mes	2003	451,20	"	+2,0	451,20	"	+2,0
Coste laboral por trabajador	€/mes	3 <sup>er</sup> Trim. 02	1.874,12	-1,5	+4,3	1.737,00	+0,3	+5,0
Industria	"	"	2.134,89	-1,1	+5,0	1.964,08	+4,1	+3,1
Construcción	"	"	1.739,11	-4,7	+5,2	1.718,32	-0,6	+7,5
Servicios	"	"	1.812,88	-0,9	+4,1	1.691,13	-0,3	+5,1
Jornada laboral efectiva	hs./mes	3 <sup>er</sup> Trim. 02	129,1	-11,6	-0,2	134,2	-8,1	+0,3
Accidentes mortales de trabajo	Total	3 <sup>er</sup> Trim. 02	390	+3,7	+0,3	"	"	"
<b>III. REGULACIÓN DE EMPLEO</b>								
Expedientes Trabajadores Extinción de empleo	Total	3 <sup>er</sup> Trim. 02	893	-26,0	-13,6	95	-53,9	-30,1
	"	"	7.655	-34,1	-15,2	390	-24,6	-52,8

Continúa

Continuación

<b>INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL</b>								
<b>ENERO 2003</b>								
	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA(*)	VB(*)	Dato	VA(*)	VB(*)
Suspensión de empleo	"	"	<b>4.084</b>	-48,7	-75,1	<b>206</b>	-34,2	-72,9
Reducción de jornada	"	"	<b>203</b>	-30,2	+51,5	<b>7</b>	-78,1	+600,0
<b>IV. CONFLICTOS LABORALES</b>								
Huelgas	Total	3º Trim. 02	<b>70</b>	-73,7	-52,7	"	"	"
Participantes	Miles	"	<b>5,6</b>	-99,9	-84,2	<b>0,0</b>	-100,0	-100,0
Jornadas no trabajadas	"	"	<b>17,0</b>	-99,6	-88,1	<b>0,3</b>	-100,0	-98,7
<b>V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS</b>								
Crecimiento económico	Porcentaje	3º Trim. 02	<b>1,8</b>	2,0	3,0	"	"	"
Balanza por cuenta corriente	Millardos €	3º Trim. 02	<b>-3,1</b>	-4,3	-3,4	"	"	"
Inflación	Porcentaje	Nov. 02	<b>3,9</b>	3,6	2,7	<b>3,8</b>	3,3	2,8
Déficit público	Millones €	2º Trim. 02	<b>-2,4</b>	3,7	3,0	"	"	"
Tipo de interés	Porcentaje	3º Trim. 02	<b>4,2</b>	4,2	5,5	"	"	"

(\*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior;

VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.

## ÍNDICE

### 1. Introducción

### 2. La coyuntura laboral el segundo trimestre del año 2002: 2.1. La demanda de trabajo; 2.2. Desempleo; 2.3. Condiciones de trabajo

### 3. La oferta de trabajo en España el año 2002. Características

### 4. El mercado de trabajo en Andalucía: Tercer trimestre 2002: 4.1. Oferta de trabajo; 4.2. Ocupación; 4.3. Desempleo

## 1. INTRODUCCIÓN

El mercado de trabajo muestra signos evidentes de estar exhausto. El crecimiento económico de los años pasados ha inducido un crecimiento acelerado en la población activa. Más individuos han pensado que podrían encontrar un empleo ante las buenas perspectivas económicas. Medio millón de individuos se han incorporado al mercado de trabajo tan solo en el último año. Ante estos nuevos requerimientos de la población, la economía se enfrenta a los recién llegados en estado catalítico, al final del ciclo económico, con crecimientos que ya no superan el dos por ciento. La capacidad de crear empleo de la economía española se ha reducido en poco más de un año desde el tres por ciento a menos del uno por ciento.

La suma de ambas variables – incorporación masiva de nuevos demandantes de empleo, como nunca antes durante el presente ciclo económico, y una economía al borde de la recesión – resulta en que buena parte de quienes se incorporan al mercado de trabajo no encuentran empleo y pasan a engrosar las cifras del desempleo. Doscientas setenta mil personas han engrosado las filas del desempleo durante el último año. Tres quintas partes son mujeres, con lo que continúa imparable – en periodos de expansión o bajo la égida de la crisis – el proceso de feminización del paro. Femenino o no, el desempleo aumenta a ritmos desconocidos en el pasado reciente: un catorce por ciento de parados más tan solo en el último año. El cambio ha sido brutal. Sólo tres años atrás, la misma cifra pero con valores negativos: reducciones del desempleo del quince por ciento en 1999. Se recuperan cifras que parecían pasadas, de otros tiempos. Para contemplar aumentos del desempleo tan dramáticos habría que remontarse al bienio negro de 1992 a 1994. En la coyuntura actual el único elemento de discusión es si la economía continuará deslizándose hasta los números rojos y el empleo neto, que a trompicones se mantiene en la senda alcista, comienza a destruirse.

## 2. LA COYUNTURA LABORAL EL SEGUNDO TRIMESTRE DEL AÑO 2002

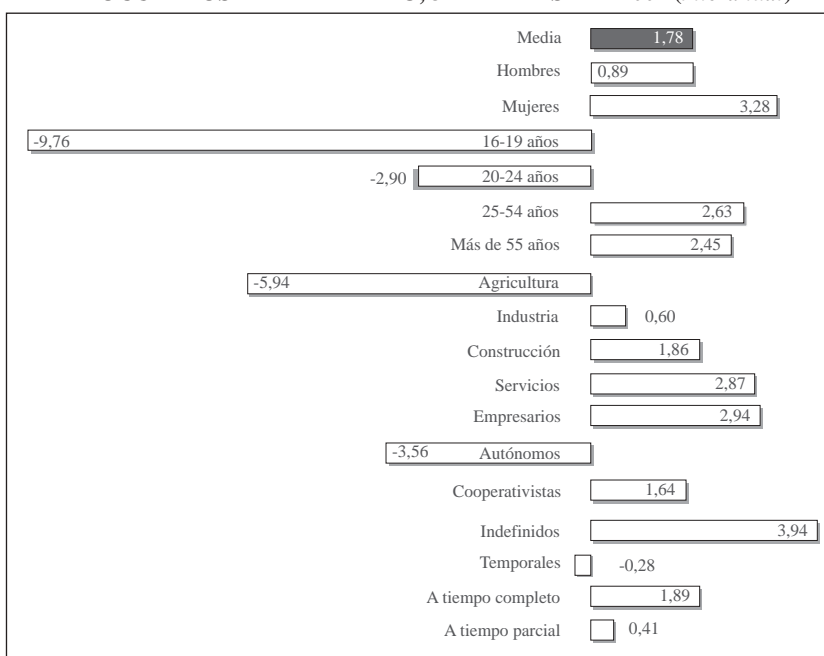
### 2.1 La demanda de trabajo

El número de ocupados creció en ciento quince mil personas durante el tercer trimestre de 2002 hasta alcanzar una elevación de doscientos ochenta y cinco mil empleos netos a lo largo del año. En términos relativos, la ocupación se ha incrementado en un 1,78 por ciento en el periodo anual que concluyó en el pasado tercer trimestre de 2002, el crecimiento más bajo del empleo desde finales de los años noventa. La ralentización de la actividad económica comienza a transferirse paulatinamente al ámbito del empleo. Como suele ocurrir en periodos de escasa creación de empleo y bajas expectativas, la generación de nuevos empleos tiende a concentrarse en el núcleo duro del empleo, abandonando las bandas laterales en mayor medida en la que lo hace en momentos de expansión. La generación de

empleo, por tanto, aumenta entre los hombres y entre los adultos. En el tercer trimestre de 2002, el cincuenta y cinco por ciento de los empleos netos creados fue a parar a los hombres, con abrumadora mayoría de los adultos.

Por tramos de edad, no sólo es que la mayor parte del incremento de empleo se produzca entre los adultos sino que disminuye el número de empleos entre los jóvenes. A lo largo del último año se ha reducido en casi un diez por ciento el número de individuos entre dieciséis y diecinueve años con trabajo. La disminución del empleo entre los jóvenes en los años veinte ha sido ligeramente menor. Mientras tanto, el incremento del empleo entre los adultos ha superado en casi un punto porcentual la media de la población. Por sectores de actividad, el incremento de la ocupación se debe fundamentalmente al sector servicios.

### CRECIMIENTO DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LOS OCUPADOS Y DEL EMPLEO, 3<sup>er</sup> TRIMESTRE 2002 (*interanual*)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa.

De hecho, sólo en los servicios se crean más empleos que en el conjunto de la economía española. Por primera vez en el último lustro, la construcción pierde auge y abandona el liderazgo de la creación de empleo en España. Aunque continúa en cifras positivas su ritmo de crecimiento, se limita la velocidad hasta cotas cercanas al dos por ciento, menores que el aumento medio de toda la economía. La agricultura continúa con su histórica sangría de ocupados, mientras que la industria – un sector cualitativamente importante en la economía española por su efecto arrastre – recupera el sendero del crecimiento del empleo, lo cual da señales para una moderada esperanza para el conjunto del mercado de trabajo.

El agrupamiento del crecimiento del empleo en torno al núcleo duro de la ocupación se refleja en otras características. El número de empleadores aumenta en mucha mayor medida que el de autónomos, que de hecho desciende en términos interanuales en un 3,6 por ciento. El sector de los empresarios sin asalariados, que ha constituido un refugio del empleo en los tiempos de crisis, no parece verse afectado por el declive económico sino más bien al contrario. Por otra parte, el empleo público crece a ritmos extraordinarios que no se recordaban desde finales de los años noventa. El número de empleados en las comunidades autónomas supera ya al de la administración central, incluso en un tiempo en el que aún es patente el efecto positivo de la profesionalización del ejército sobre el empleo en el sector público estatal. Casi el veinticinco por ciento del crecimiento neto en la ocupación se debe al aumento de la demanda pública de empleo. Por el contrario, el número de asalariados en el sector privado, que fue el gran y casi exclusivo protagonista del crecimiento del empleo en el último lustro de los años noventa, modera de manera notable su expansión como efecto de la ralentización económica.

Entre las características de los nuevos empleos creados figura el aumento de la contratación indefinida y de la ocupación a tiempo parcial. El número de empleados con contrato temporal disminuye de manera notable, lo cual, más que un efecto de las políticas implementadas desde el gobierno para facilitar la contratación indefinida, puede ser el resultado de la desaceleración del clima económico. En cuanto al empleo a tiempo parcial, la cultura laboral española continúa mostrando su aversión a este tipo de modalidad de trabajo. Durante el último año apenas creció en empleo a tiempo parcial, que en conjunto emplea a menos del diez por ciento de la fuerza de trabajo en España, un porcentaje bastante menor al de la media europea y, sobre todo, compuesto de empleados que, si les ofreciesen un trabajo a tiempo completo lo aceptaría. Es decir, el trabajo a tiempo parcial no se constituye en una opción personal sino en una obligación ante la imposibilidad, a ser posible pasajera, de encontrar el deseado contrato a tiempo completo.

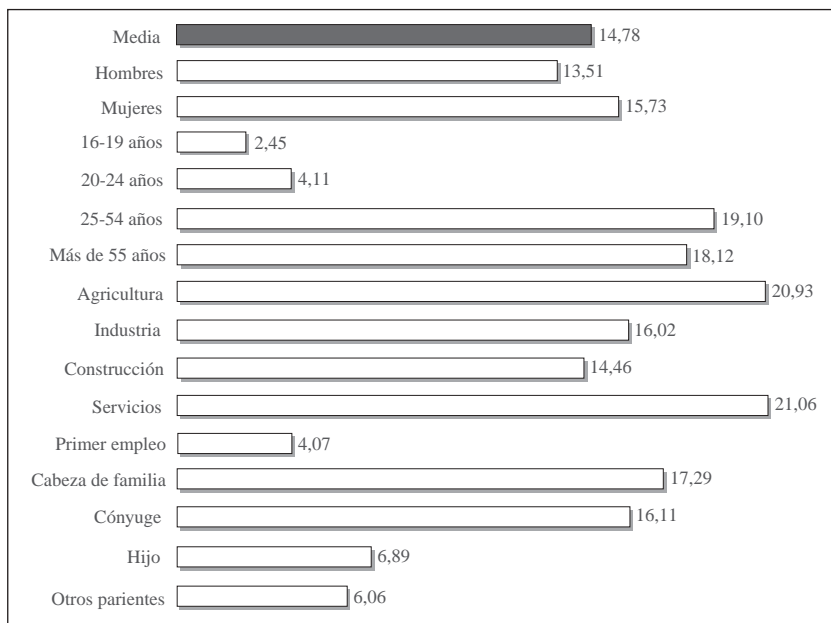
## 2.2. Desempleo

El explosivo crecimiento de la población activa, aunado a una expansión mucho menor de la creación de empleos, se traduce en un notable incremento – del quince or ciento interanual – del número de desempleados. En el tercer trimestre de 2002, el total de parados ascendió por encima de los dos millones cien mil personas, alejando así el planteado objetivo de reducir el número de desempleados por debajo de los dos millones. En términos relativos, la situación no está mucho mejor: del sueño de alcanzar tasas de desempleo de un solo dígito se ha pasado a la cifra del 11,41 por ciento.

Por sexos, el desempleo aumenta – en términos porcentuales – casi en la misma medida entre hombres y mujeres, lo cual no es óbice para que el sesenta por ciento de los nuevos parados sean mujeres dada la distribución por géneros del desempleo. El crecimiento anual del paro sube a medida que se avanza en el tramo de edad. El incremento del desempleo entre los menores de veinticinco años está por debajo del cinco por ciento, tres veces menos que la media de la economía. En el extremo contrario, los mayores de veinticinco años ven cómo el número de desempleados entre su colectivo se acerca peligrosamente al veinte por ciento interanual.

Por sectores de actividad, el desempleo se concentra en el sector servicios. Durante el último año, los procedentes de los servicios constituyeron casi el cincuenta y cinco por

**CRECIMIENTO DEL DESEMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LOS OCUPADOS Y DEL EMPLEO, 3<sup>er</sup> TRIMESTRE 2002 (interanual)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa.

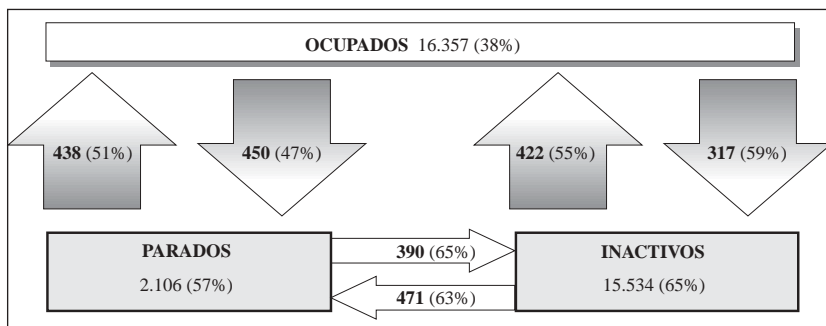
ciento del total de nuevos desempleados, cuando apenas suponen el cuarenta por ciento del stock de parados. Mientras tanto, el número de individuos que buscan su primer empleo se incrementa ligeramente, muy por debajo del aumento del conjunto de desempleados. Esta circunstancia indica un relativo dinamismo en los flujos del mercado de trabajo. De hecho, casi un mayor número de individuos pasa directamente de la inactividad a la ocupación que hacia el desempleo.

El desempleo como paso previo al empleo, por tanto, parece estar cada vez más en retroceso. En todo los casos, las mujeres son quienes están sujetas a mayores cambios en su condición en el mercado de trabajo. En cualquiera de las direcciones, salvo en el tránsito de la ocupación al paro, son mayorías.

En este sentido de mayor movilidad en el mercado de trabajo, el desempleo de larga duración se reduce de manera notable. Durante el último año, el porcentaje de quienes llevan más de un año en el desempleo se redujo en casi dos puntos porcentuales hasta el 36,6 por ciento, su punto más bajo en las dos últimas décadas. Aunque los cambios metodológicos han podido favorecer este descenso en una comparación de largo plazo, lo cierto es que más allá se están observando periodos de desempleo cada vez más breves.

Si bien esta circunstancia podría ser el resultado lógico de una mayor creación de empleo en la cual se permite atraer hacia el empleo incluso a individuos con cualificaciones desfasadas por longevos periodos de desempleo, en anteriores periodos de crecimiento económico y del empleo no se redujo el porcentaje de parados de larga duración.

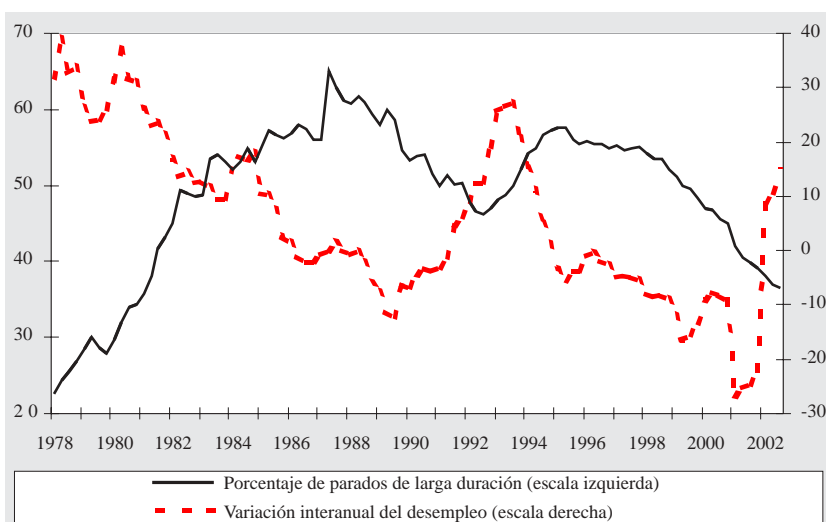
### MOVIMIENTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, 3<sup>er</sup> TRIMESTRE 2002 (en miles de personas, porcentaje de mujeres entre paréntesis)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadísticas.

No obstante, no todos los movimientos del desempleo, dentro de lo negro de su evolución, son tan esperanzadores como los antedichos. Si se divide la población desempleada por roles dentro del hogar, los peores desarrollos corresponden a los cabezas de familia y a los cónyuges. En ambos casos, el crecimiento del desempleo entre ambos colectivos se ha incrementado durante el último año en un dieciséis por ciento. Frente a esto, los otros miembros de los hogares, sobre todo los hijos, han visto empeorar en menor medida sus circunstancias laborales. El resultado es que el número de hogares en los que todos los miembros que están en disposición de trabajar se encuentran desempleados aumentó durante el pasado año en un dieciocho por ciento hasta casi alcanzar el medio millón de hogares, el 3,55 por ciento del total de hogares.

### VARIACIÓN DEL DESEMPLEO Y PORCENTAJE DE PARADOS DE LARGA DURACIÓN, 1978-2002



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.



### 2.3. Condiciones de trabajo

Mientras que la oferta y demanda de trabajo muestran desequilibrios cada vez más intensos, la otra banda del análisis económico, el salario, apenas se mueve. Durante el año que concluyó en el tercer trimestre de 2002 el salario bruto de los trabajadores no agrícolas españoles se incrementó en un 3,8 por ciento hasta los casi mil cuatrocientos euros mensuales. El crecimiento apenas varía con respecto a años anteriores y durante el presente periodo de cálculo supone una ligera pérdida de poder adquisitivo por parte de los trabajadores, dado que el incremento de los precios al consumo superó esa cifra. Por sectores de actividad, la industria recupera su liderazgo en el crecimiento salarial. Después de casi un lustro en el que un sector tradicionalmente de bajos salarios, la construcción, recortó su diferencial salarial con la media española, los asalariados de la industria son de nuevo los que reciben mejores aumentos retributivos. El crecimiento anual del salario en este último sector fue del 4,9 por ciento, frente al 4,2 por ciento en la construcción y el 3,6 por ciento en los servicios.

#### JORNADA LABORAL SEMANAL MEDIA PACTADA Y EFECTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD, AÑO TERMINADO EN EL 3<sup>er</sup> TRIMESTRE 2002

Rama de actividad	Jornada Pactada	Jornada efectiva	Diferencia entre la jornada efectiva y la pactada (%)
Educación	34,0	28,3	16,8
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	37,4	31,2	16,6
Industrias extractivas	38,4	32,1	16,4
Producción y distribución de energía eléctrica y agua	38,1	32,6	14,6
Intermediación financiera	38,0	32,7	14,0
Actividades sociales y de servicios personales	38,9	33,8	13,3
Industria manufacturera	39,4	34,0	13,9
<b>Media</b>	<b>39,1</b>	<b>34,1</b>	<b>12,7</b>
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	39,3	34,7	11,8
Actividades inmobiliarias y servicios empresariales	39,2	34,7	11,4
Construcción	39,5	35,0	11,3
Comercio y reparaciones	39,7	35,1	11,7
Hostelería	40,0	35,7	10,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Índice de Costes Laborales, Instituto Nacional de Estadística.

La jornada de trabajo efectiva registra una ligera disminución durante el último año por el cual durante el tercer trimestre de 2002 el número de horas semanales ascendió a las treinta horas. Las distancias por sectores se explican, sobre todo, por la diferente distribución intersectorial del trabajo a tiempo parcial. Para los trabajadores a tiempo completo, las diferencias en horas pactadas son apenas de una hora mensual con respecto a una media ligeramente por debajo de las cuarenta horas semanales. No obstante, cuando se observa la jornada laboral realmente trabajada las distancias se agrandan: 30,9 horas semanales para la industria, treinta y dos horas para los servicios y 33,7 horas en la construcción. Por ramas de actividad, las diferencias son mucho más notables, en buena parte reflejando la tremenda heterogeneidad del sector servicios en cuanto a jornadas laborales, entre otras condiciones del trabajo. La jornada efectiva más breve se produce en los trabajadores de la educación, donde apenas llega a veintiocho horas la jornada semanal media. En el extremo contrario, con jornadas laborales medias por encima de las treinta y cinco horas semanales se encuentran la construcción, el comercio y la hostelería.

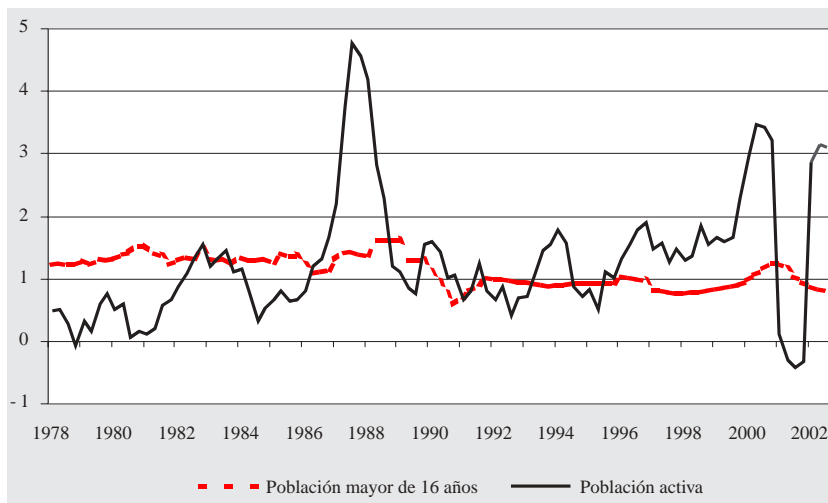
### **3. LA OFERTA DE TRABAJO EN ESPAÑA EL AÑO 2002. CARACTERÍSTICAS**

Durante el último año la población mayor de dieciséis años en España – los nativos y el cada vez mayor número de extranjeros – creció en un 0,8 por ciento. Pero cada vez más de los que están quieren trabajar. Para el mismo periodo, el número de personas trabajando o en disposición de emplearse de manera inmediata aumentó cuatro veces más: en un 3,11 por ciento. Quinientas sesenta mil personas se han acercado al mercado de trabajo durante el último año al calor de la pasada bonanza económica. Este elevación de la población activa se mantiene constante en el entorno del tres por ciento anual desde el año 2000, aunque el cambio metodológico provocó un teatral efecto estadístico en cuanto al recuento del número de individuos que se iban incorporando al mercado de trabajo. En cambio, la evolución de población mayor de dieciséis años se mantenido estable, al menos desde que se lleva un recuento estadístico más o menos sistemático. Si durante los setenta y ochenta, el crecimiento de la población susceptible de emplearse se mantuvo décimas por encima del punto porcentual, en los noventa entró en una ligera flaccidez por debajo de ese mismo umbral. Es decir, prácticamente inalterado.

Esta circunstancia de agrandamiento de la distancia entre el crecimiento demográfico y el expansión de la población activa es excepcional en el presente ciclo económico, sólo comparable al final del ciclo de los años ochenta. Durante la mayor parte de la pasada década, el estirón de la población activa prácticamente calcó, aunque con dientes de sierra mucho más acusados, el tipo de comportamiento que siguió la población mayor de dieciséis años. A medida que el crecimiento económico se ha ido haciendo más patente y visible para la población a finales de los años noventa, algunos desanimados han sentido la llamada del mercado de trabajo y, en consecuencia, el aumento de la población activa comenzó a despegar, separándose del efecto puramente demográfico. En consecuencia, los actuales momentos de incorporación masiva de nuevos entrantes al mercado de trabajo ha sido, a lo largo de la historia, más la excepción que la regla, un mal augurio de un cercano cierre de la expansión económica.

El incremento de la población activa, en todo caso, es un efecto previsible ante el clima económico. Con un notable retraso temporal. Sólo cuando la población tiene en mente que el crecimiento económico es robusto, que existen oportunidades para encontrar un empleo,

### CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 16 AÑOS Y DE LA POBLACIÓN ACTIVA, 1978-2002

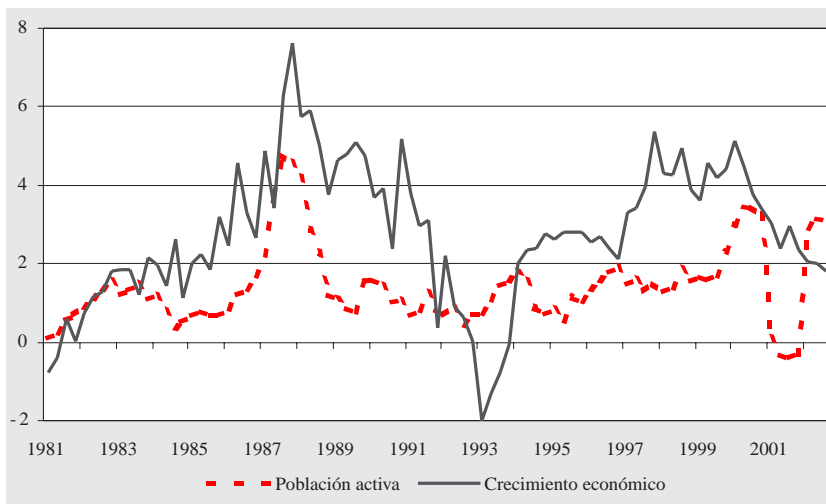


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

los denominados desanimados – quienes ni trabajan ni buscan en el corto plazo, aunque estarían dispuestos a incorporarse si les ofrecen uno– llevan a cabo algún tipo de estrategia para buscar empleo. Por lo general, el crecimiento económico es mayor que el crecimiento de la población activa. De mantenerse constante la relación entre ocupados y activos, el diferencial positivo a favor del crecimiento económico se explica por el aumento de la productividad general de la economía. De hecho, cuando el crecimiento de la población activa, que aparte de por factores económicos está determinado por elementos puramente demográficos – la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo y el abandono del mismo por parte de los ancianos, ya sea hacia la jubilación o no – es superior al de la economía ha sido históricamente el resultado de bajos niveles de crecimiento económico. Es precisamente lo que está ocurriendo en la actualidad, cuando un crecimiento económico por debajo del dos por ciento se ve superado por un aumento de la población activa del tres por ciento. En los momentos mejores de la economía española en los años noventa, entre 1998 y 2000, el diferencial entre el crecimiento económico y la población activa llegó a ser de tres puntos porcentuales. En la actualidad esa distancia se ha evaporado y los números rojos han aparecido en el horizonte.

Durante el último año, las mujeres han sido una mayoría entre quienes se acercan al mercado de trabajo. De las quinientas sesenta mil nuevas incorporaciones, trescientas sesenta mil – el sesenta y cinco por ciento en términos relativos: dos de cada tres nuevos accesos – fueron mujeres. Y esta particularidad tiene lugar incluso en un momento, nada novedoso, por otra parte, en que las mujeres son una minoría cada vez menos minoritaria en la población activa. Aún con los progresos de los últimos años, sólo el 39,8 por ciento de la población activa española era mujer. Esto sí, el salto es espectacular: hace tan sólo veinte años eran poco menos del treinta por ciento. Las mujeres han sido, por tanto, las grandes protagonistas del crecimiento de la oferta de trabajo en España, aunque con diferencias.

### CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ACTIVA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO, 1981-2002



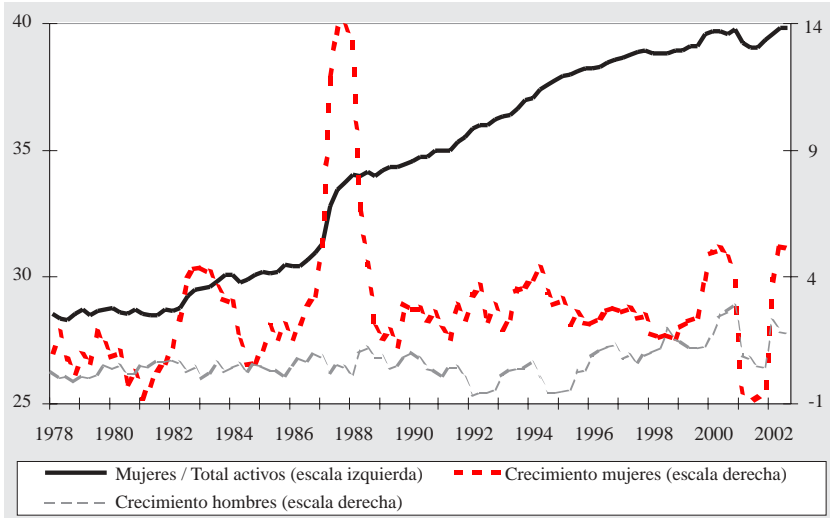
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo

Más aún, tras un periodo de atonía en que el incremento de la actividad entre las mujeres se mantuvo en niveles por debajo del dos por ciento, en los dos últimos años el número de mujeres que se ha incorporado al mercado de trabajo se ha disparado. Esta circunstancia contradice la idea habitual de que la tasa de incorporación de la mujer al mundo del trabajo se ralentizaría con el tiempo a medida que cohortes más educadas y con pensamientos más favorables a la participación en el mundo del trabajo remunerado fuesen sustituyendo otro tipo de valores atávicos.

Entre los hombres, salvo en el último lustro, apenas ha variado el porcentaje de activos. Y cuando lo ha hecho, sus números han sido muy modestos. Los jóvenes españoles varones que se han ido incorporando al mercado de trabajo han sido casi incapaces de compensar el abandono de las hombres hacia la jubilación. En buena medida, este sostenimiento está relacionado con circunstancias puramente materiales. En el centro de la pirámide de edad es imposible aumentar la participación de los hombres, tan solo lo es hacia los más jóvenes y retrasando la edad de jubilación. Entre los varones adultos la tasa de actividad está muy cercana al cien por ciento. Podrán estar empleados o desempleados – lo cual ha variado a lo largo del tiempo –, pero prácticamente todos los hombres entre los veinticinco y cincuenta años están – y han estado en el pasado – disponibles para trabajar.

Descendiendo el análisis a un mayor detalle se observa como el crecimiento de la población activa durante el último año ha sido dispar, sin presentar pautas demasiado coherentes como para interpretar hacia el futuro. El mayor aumento de la actividad tiene lugar entre los varones más jóvenes, una circunstancia excepcional dentro de una tendencia histórica en la que los tramos de edad más tempranos han ido abandonando progresivamente el mercado de trabajo para prolongar su estancia en el sistema educativo formal. Pero el caso de los varones más jóvenes es más la excepción, dentro la disposición, que la regla. Después de

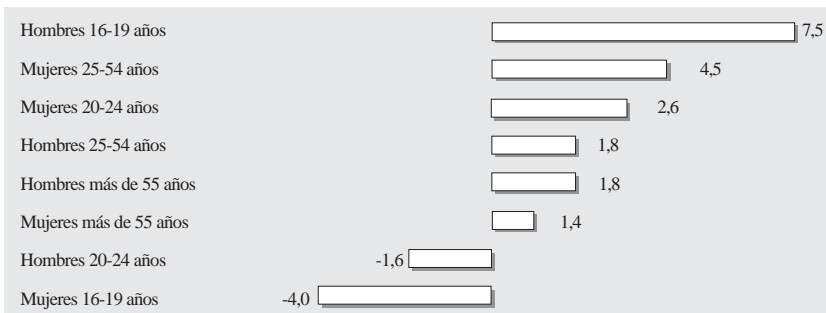
**CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO Y PARTICIPACIÓN TOTAL DE LAS MUJERES EN LA ACTIVIDAD, 1978-2002**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

ellos, los crecimientos más intensos de la actividad se producen en el núcleo duro del mercado de trabajo, los individuos adultos de entre veinticinco y cincuenta y cuatro años. Es el reflejo de una tendencia más de fondo: el actual crecimiento de la actividad en el mercado de trabajo español, como en el pasado, se produce como resultado de una profundización en la inclinación a incorporarse al mundo del empleo remunerado de los adultos y no el fruto de una expansión hacia los extremos, ya sea por abajo, con una incorporación más temprana al mercado de trabajo, o por arriba, mediante el retraso en la edad de jubilación o al menos de unas jubilaciones anticipadas que lo sean menos. Entre los mayores de cincuenta y cinco años, hombres y mujeres, el crecimiento de la participación durante el último trimestre es positivo pero sensiblemente inferior a la media de la población: en el entorno del uno por ciento. Y la mayor reducción se da para las mujeres jóvenes, que continúan ahondando su deseo por prolongar sus estudios durante ese periodo primigenio de la vida laboral con la vista puesta en mejores perspectivas profesionales en el futuro.

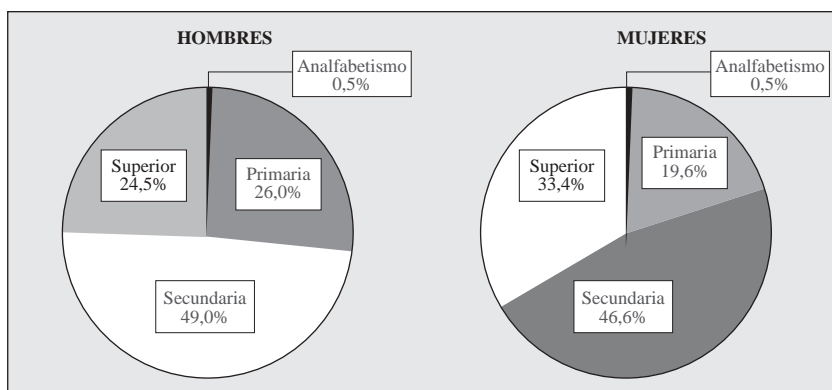
**CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO Y EDAD, VARIACIÓN INTERANUAL HASTA EL TERCER TRIMESTRE 2002**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa.

El nivel educativo de la fuerza de trabajo en España ha progresado significativamente en las últimas dos décadas y de manera constante. Continúa haciéndolo. El grueso de la población activa – el setenta y seis por ciento – cuenta al menos con estudios de secundaria y son ya el veintisiete por ciento de la población quienes cuentan con educación superior. En el estadio contrario, la educación primaria es el máximo grado alcanzado tan sólo por parte del veinticuatro por ciento de la población activa. La cualificación es, en promedio, superior entre las mujeres que entre los hombres. Mientras que sólo uno de cada cuatro hombres en el mercado de trabajo español posee estudios universitarios, en el caso de las mujeres la proporción aumenta hasta un tercio. El porcentaje de mujeres en el mercado de trabajo con estudios de secundaria es igualmente superior al de varones. Por el contrario, más de un cuarto de varones no han superado los estudios de primaria, frente a un veinte por ciento de las mujeres.

### EDUCACIÓN FORMAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO. 2001

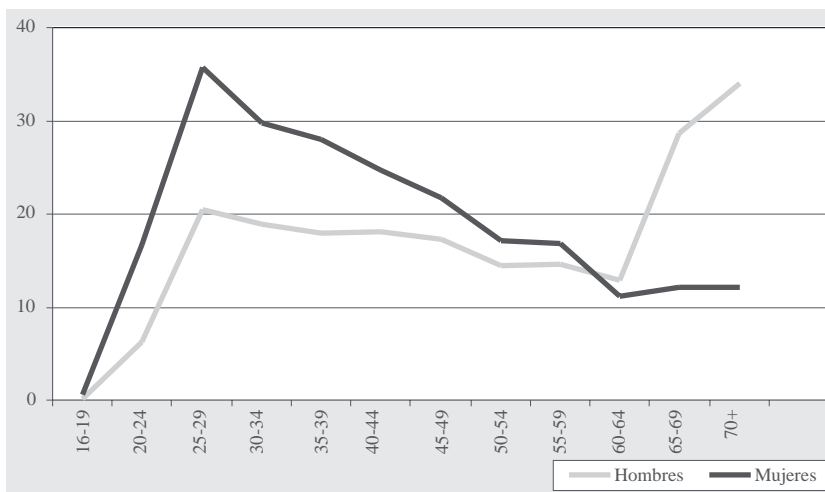


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Escuela de Población Activa. Instituto Nacional de Empleo.

Esta cualificación educativa favorable a las mujeres – cuya plasmación en términos salariales no es ni mucho menos evidente sino más bien al contrario – no es, como habitualmente se presenta, el resultado de las diferentes pautas de educación e incorporación al mundo laboral que han seguido hombres y mujeres hasta hace algunas décadas. Eso sí, las inclinaciones se hacen más agudas a medida que se avanza en tramos de edad. Sólo entre quienes cuentan con más de sesenta años, el porcentaje de activos con educación superior es mayor entre los hombres que entre las mujeres. En edades tempranas la diferencia entre ambos sexos es muy notable. Entre quienes están en la recta final de sus veinte años, el porcentaje de mujeres licenciadas sobre el total de mujeres en el mercado de trabajo es del treinta y cinco por ciento.

Entre los hombres la misma relación se reduce prácticamente a la mitad: el veinte por ciento. Por el lado opuesto de la pirámide educativa, se muestra el mismo diferencial educativo existente para los individuos que ya han alcanzado la etapa de adultos tardíos. De los cuarenta y cinco años en adelante la proporción de analfabetos en el conjunto de la población activa es superior para los hombres que para las mujeres. En cualquier caso, para ambos sexos el analfabetismo entre la población activa es una circunstancia muy excepcional.

**PORCENTAJE DE ACTIVOS CON EDUCACIÓN SUPERIOR  
POR SEXOS, 2001**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

La población activa española presenta características bastante peculiares dentro del contexto internacional y propias de un país de desarrollo tardío. En la Unión Europea sólo Portugal y Grecia presentan una población activa con una presencia tan notorio de personal con estudios primarios o inferiores. Un gran número de países simplemente no tienen activos cuya educación máxima sean los estudios de primaria. Es el resultado de años en los cuales la educación secundaria ha sido obligatoria y se ha invertido fuertemente en la formación de adultos. Los activos con educación secundaria son mayoritarios en la práctica totalidad de países desarrollados.

En el extremo contrario, España se sitúa en los puestos medios de la tabla en cuanto al porcentaje de la fuerza de trabajo que cuenta con estudios superiores, tanto dentro de la Unión Europea como entre los países desarrollados. De esta situación da cuenta el hecho de que, aunque la educación superior masiva es un acontecimiento bastante más reciente en España que en los países de su entorno, el proceso se ha profundizado con mucha más intensidad en las dos últimas décadas y, en consecuencia, el porcentaje de jóvenes adultos en el mercado de trabajo con educación universitaria es bastante superior al del entorno circundante.

**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN NIVELES  
EDUCATIVOS MÁXIMOS, 2001**

(en porcentaje, posición entre paréntesis para veintiséis países)

	Primaria	Secundaria	Terciaria
Alemania	1 (16)	72 (6)	27 (14)
Australia	0 (18)	67 (11)	33 (6)
Austria	0 (18)	83 (3)	17 (21)
Bélgica	12 (9)	55 (19)	33 (6)

Continúa

*Continuación*

	Primaria	Secundaria	Terciaria
Canadá	4 (13)	51 (20)	45 (1)
Corea del Sur	15 (7)	59 (17)	26 (16)
Dinamarca	0 (18)	71 (7)	29 (10)
España	26 (5)	44 (22)	29 (10)
Estados Unidos	3 (14)	56 (18)	40 (3)
Finlandia	0 (18)	64 (13)	36 (4)
Francia	13 (8)	61 (15)	26 (16)
Grecia	32 (4)	46 (21)	22 (18)
Hungría	1 (16)	81 (4)	18 (20)
Irlanda	18 (6)	40 (23)	42 (2)
Italia	12 (9)	75 (5)	13 (24)
Japón	0 (18)	64 (13)	36 (4)
México	50 (2)	31 (24)	19 (19)
Países Bajos	8 (11)	65 (12)	27 (14)
Noruega	0 (18)	69 (9)	31 (9)
Polonia	0 (18)	86 (2)	14 (22)
Portugal	64 (3)	25 (26)	11 (26)
Reino Unido	0 (18)	71 (7)	29 (10)
República Checa	0 (18)	87 (1)	13 (23)
Suecia	7 (12)	60 (16)	33 (6)
Suiza	3 (14)	69 (9)	28 (13)
Turquía	59 (1)	28 (25)	12 (25)
<b>Media OCDE</b>	<b>12</b>	<b>62</b>	<b>26</b>

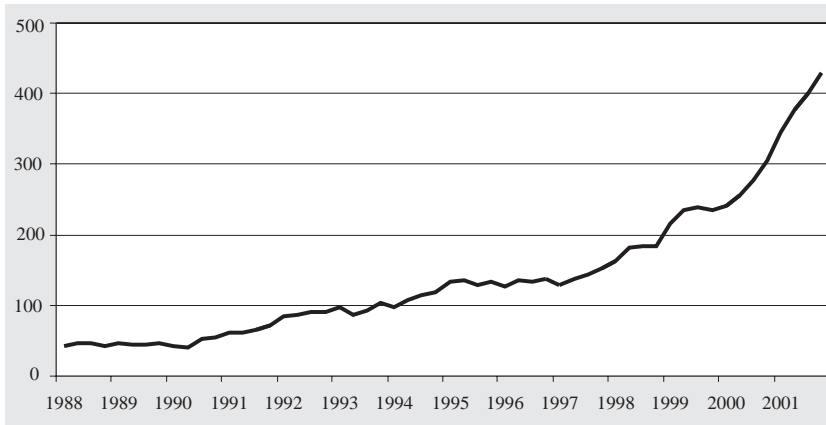
*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.*

Una parte significativa del crecimiento de la población activa se debe al incremento de la población no española en el mercado de trabajo. En 2001, el último dato disponible, existían en el mercado de trabajo español cuatrocientos treinta mil extranjeros. Y aunque las cifras no son comparables debido al cambio metodológico de la Encuesta de Población Activa que se produjo en ese momento, durante el año 2001 la población activa española disminuyó en más de doscientas mil personas mientras que los extranjeros crecían en ese mismo lapso en más de un cincuenta por ciento, unas ciento cincuenta mil personas en términos absolutos. Desde 1987 su crecimiento ha sido exponencial: el número de activos extranjeros se ha duplicado en los últimos tres años y se ha multiplicado por diez desde 1987. La conclusión de estos datos es que los extranjeros representan apenas un 2,4 por ciento de la población activa total.

La composición de los extranjeros ha cambiado de manera radical durante la última década dentro de la fuerza de trabajo en España. Los extranjeros procedentes de la Unión Europea, aunque han aumentado en términos absolutos, han pasado de representar casi la mitad del total de extranjeros en 1991 a poco más del veinte por ciento diez años después. En el mismo periodo de una década, el número de latinoamericanos se ha multiplicado por quince, pasando de representar uno de cada seis extranjeros activos en España en 1991 al



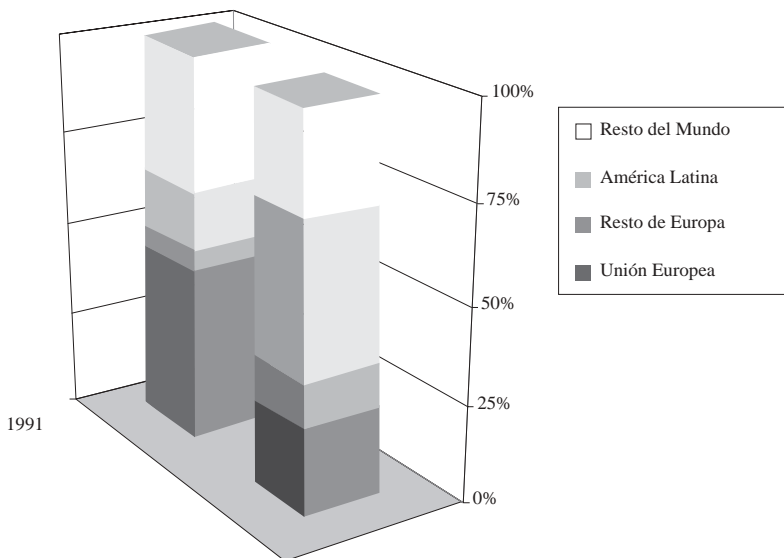
### ACTIVOS EXTRANJEROS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL, 1988-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

cuarenta por ciento en el 2001. Un crecimiento más atemperado han experimentado los europeos del este, que partían de niveles de estancia laboral en España muy bajos, pasando de representar el cinco por ciento de los extranjeros al diez por ciento.

### ACTIVOS EXTRANJEROS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL, 1988-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

Las mujeres representan el cuarenta por ciento de los extranjeros en el mercado de trabajo español. La participación femenina, por tanto, es ligeramente superior a la de las españolas. Pero, conjuntamente, su acercamiento al número de varones en la fuerza de trabajo es significativamente más rápido que el de las españolas. Durante la última década, el número de mujeres extranjeras en el mercado de trabajo español se ha multiplicado por siete mientras que el de hombres apenas llegaba a quintuplicarse. La procedencia es cardinal a la hora de explicar los diferentes tipos de participación por géneros, una circunstancia que habla no sólo de diferentes patrones de migración sino también conceptos variables acerca de la participación de la mujer en el mundo del trabajo remunerado. Entre los latinoamericanos las mujeres son mayoría. Curiosamente el porcentaje de mujeres entre los activos procedentes de la Unión Europea es muy similar al que registran las féminas locales.

En el caso de las europeas de la Unión su participación se ha retraído en términos relativos en la última década. Las europeas ajenas a la Unión Europea son abundantes, más que las locales en la fuerza de trabajo, alcanzado el cuarenta y cinco por ciento de sus compatriotas. Frente a estos patrones de participación femenina similar o incluso superior a la de las españolas, el porcentaje de mujeres entre los activos procedentes del resto del mundo es significativamente menor: apenas uno de cada cuatro trabajadores o desempleados de este origen es mujer. Y, además, su participación relativa se ha reducido a lo largo de la última década.

**PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE LOS ACTIVOS EXTRANJEROS  
POR PROCEDENCIA, 1991, 2001**

	<b>1991</b>	<b>2001</b>
<b>Unión Europea</b>	38,1	36,1
<b>Resto de Europa</b>	37,3	45,1
<b>América Latina</b>	41,1	52,3
<b>Resto del mundo</b>	26,5	24,2
<b>TOTAL</b>	<b>34,9</b>	<b>40,5</b>

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.*

No sólo el sexo es variable según el origen de los extranjeros participando en el mercado de trabajo español. El nivel educativo de los extranjeros también cambia radicalmente dependiendo de la procedencia. Los europeos, ya sean de la Unión Europea o de fuera de la misma, que participan como activos en el mercado laboral español, presentan un nivel educativo muy superior al de los españoles. Más del cuarenta por ciento de los europeos en España tienen educación superior, un porcentaje que tiende a asimilarse más a sus países de origen que al de destino e incluso a la ocupación que ocupan a su llegada. Si en el caso de los europeos la distribución es educativa es similar entre los inmigrantes en España y sus connacionales, no ocurre lo mismo con los latinoamericanos. Con una fuerza de trabajo en sus países de origen bastante más carente de educación formal que la española, los latinoamericanos que participan en el mercado de trabajo español tienen una cualificación educativa ligeramente superior a la de los españoles. Apenas existen analfabetos entre quienes desde un origen en Europa o América Latina se incorporan al mercado de trabajo español.

Finalmente, quienes se agrupan bajo el genérico de procedentes del resto del mundo – que incluye desde canadienses o australianos a aquellos procedentes de las regiones más pobres de África – muestran niveles educativos sensiblemente inferiores a la media del mercado de trabajo. Apenas un diez por ciento de ellos tiene estudios superiores. Son los procedentes del resto del mundo los únicos que presentan importantes tasas de analfabetismo entre los activos en España: más del cinco por ciento de ellos no saben ni leer ni escribir.

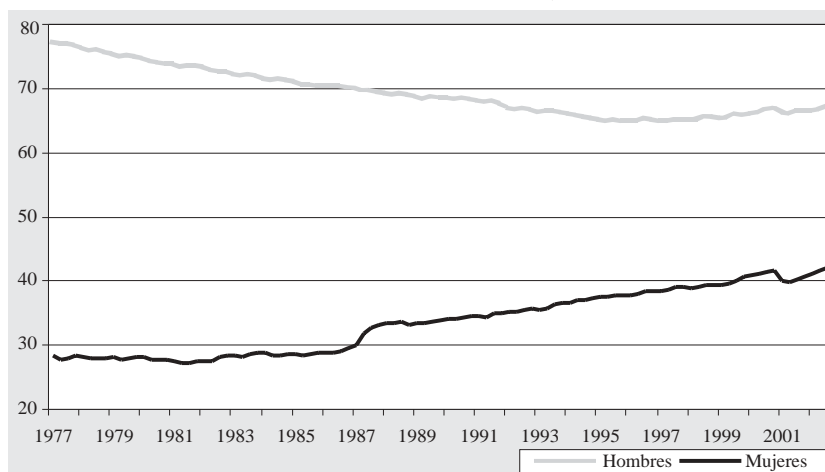
**NIVEL EDUCATIVO DE LOS ACTIVOS POR LUGAR DE PROCEDENCIA, 1991, 2001**

	Analfabeto	Estudios primarios	Estudios secundarios	Estudios superiores
<b>Unión Europea</b>	0,0	13,3	39,9	46,8
<b>Resto de Europa</b>	0,0	15,3	40,8	43,9
<b>América Latina</b>	0,1	19,3	53,9	26,8
<b>Resto del mundo</b>	5,8	41,1	41,3	11,8
<b>España</b>	0,5	23,6	48,1	27,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

Tras este flamante y general crecimiento en la población activa durante el último año, el porcentaje de individuos trabajando o en disposición de trabajar entre el total de individuos mayores de dieciséis años – es decir, la tasa de actividad, en terminología técnica –ha escalado en 1,2 puntos porcentuales en el periodo anual que concluyó en el tercer trimestre de 2002. El crecimiento, a tenor del pasado, es espectacular. Salvo en breves periodos de 1988 y 2000, nunca antes se había producido un movimiento ascendente tan importante. Después de casi dos décadas en las que la tasa de actividad se mantuvo en el entorno del cincuenta por ciento, con variaciones de más o menos un punto porcentual, a partir del año 1998 se comienza a producir el salto cualitativo para abandonar esa mitad de la población como toda la población activa española. Durante los dos últimos años se ha acelerado ese crecimiento en la tasa de actividad.

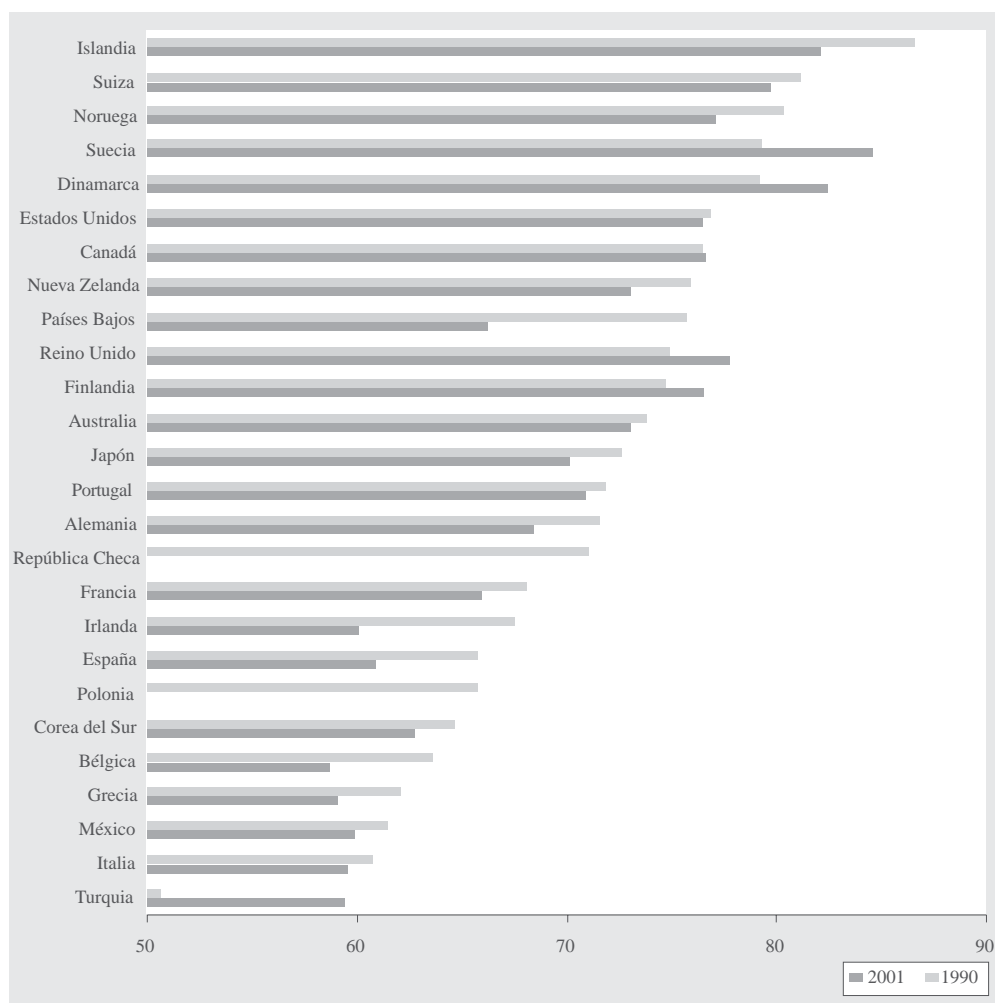
**TASA DE ACTIVIDAD POR SEXOS, 1977-2002**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

Pese al ascenso, la tasa de actividad de los españoles continúa estando entre las más bajas de los países desarrollados. Medida como la división entre la fuerza de trabajo total y la población entre dieciséis y sesenta y cuatro años – la medida internacional estándar para la tasa de actividad –, esta razón matemática para España cuatro puntos porcentuales por debajo de la media de los países de la Unión Europea: 69,2 por ciento de la Unión Europea frente a 65,8 por ciento de España. Pero las circunstancias son diferentes. La distancia entre la participación laboral en los países desarrollados y en España se aminora a una velocidad notable. En 1990 la distancia era de seis puntos porcentuales. Sólo Irlanda, los Países Bajos y Bélgica, entre los países desarrollados, han experimentado tamaños crecimientos en su tasa de actividad. Pero, aunque el avance es digno de reseñar y es fiel reflejo del dinamismo económico y social, España se encuentra a años luz de las tasas de actividad superiores al ochenta por ciento que se registran en los países nórdicos de Europa.

### TASA DE ACTIVIDAD EN PAÍSES SELECCIONADOS, 1990, 2001



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

La disparidad en tasas de actividad entre España y su entorno más inmediata es el resultado exclusivo de una diferenciada participación de la mujer en el ámbito laboral. De hecho, la tasa de actividad de los hombres en España es superior a la de los varones en la Unión Europea: 79,8 por ciento frente a 78,3 por ciento. Por el contrario, las españolas están muy retrasadas en cuanto a su incorporación a la fuerza de trabajo con relación a sus homólogas europeas.

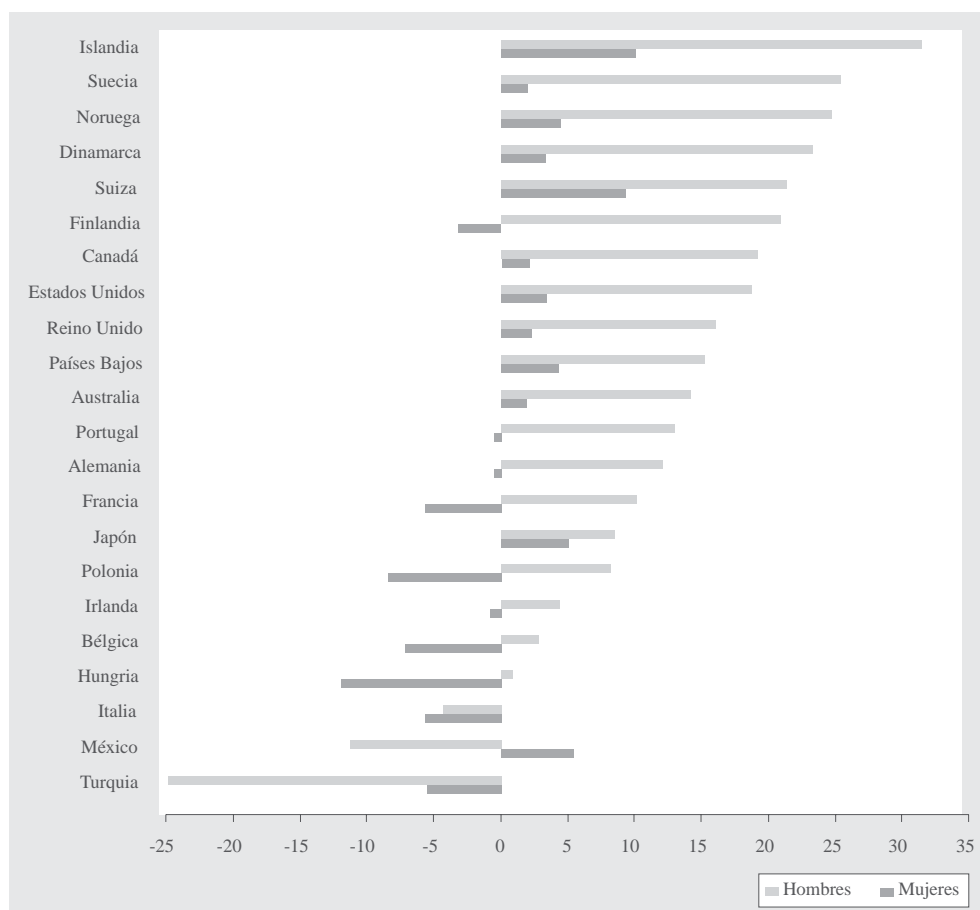
Pese a que en la última década se ha recortado la distancia que separaba a ambas en cuatro puntos porcentuales, en el año 2001 la tasa de actividad de las españolas era significativamente menor: 51,6 por ciento frente a 60,1 por ciento de sus colegas europeas. De entre los países de la Unión Europea, Finlandia – que presenta distancias aún más abruptas en cuanto a diferencial de participación en el mercado de trabajo entre hombres y mujeres –, Portugal, Alemania, Francia, Irlanda, Bélgica e Italia presentan tasas de participación laboral femenina más bajas que España. Los casos de Italia, Francia y Bélgica son especialmente significativos porque, pese a una incorporación más temprana de la mujer al mundo del trabajo en esos países, en la actualidad tienen tasas de actividad para las mujeres menores en cinco puntos porcentuales a las de sus homólogas españolas.

Si el diferencial de participación poblacional en el mercado de trabajo con respecto a Europa se explica por la escasa incorporación de la mujer al mundo laboral, las diferencias entre las mujeres también son muy significativas, de tal modo que casi todo la disparidad con respecto a las europeas se explica por un más baja participación en tramos de edad adultos y apenas entre las jóvenes. La tasa de actividad, para hombres y mujeres, presenta profundas divergencias por edades.

Para todos los tramos de edad, como primera característica, la participación de las mujeres en el mundo del trabajo es menor que la de los hombres. Sin embargo, la distancia se aminora a medida que se reducen los segmentos de edad. Para el intervalo de edad que abarca entre los veinte y los treinta años, por cien varones en el mercado de trabajo existen ochenta y cinco mujeres. En el extremo contrario, para edades superiores a los cincuenta años, el ratio de mujeres en el mercado de trabajo con respecto a los hombres es de una a dos.

Este aumento de las distancias conforme se aumenta en la edad observada, se corresponde con el hecho de que las tasas de actividad de hombres y mujeres siguen dos trazos bastante diferentes. Entre los hombres se produce un crecimiento constante y notable de la actividad entre los dieciséis y los treinta años, se mantiene estable en tasas superiores al noventa por ciento hasta los cincuenta y comienza un descenso paulatino que se acelera a partir de los sesenta años. El dibujo de la participación femenina conforme a tramos de edades es relativamente diferente. Para las mujeres, el pico de actividad se produce entre los veinticinco y veintinueve años, en una cota que ya entonces es más baja que la de los hombres de esa misma edad, cercana al setenta y cinco por ciento. A partir de ese momento comienza un acusado descenso en el que, al avanzar a un tramo superior de edad se produce una disminución de la participación de la mujer en el mundo del trabajo. A partir de los sesenta años, por cada mujer que se mantiene en el mercado de trabajo en España existen dos hombres.

**DIFERENCIAL\* EN TASA DE ACTIVIDAD DE PAÍSES SELECCIONADOS CON RESPECTO A ESPAÑA POR SEXO. 1990, 2001 (en puntos porcentuales)**

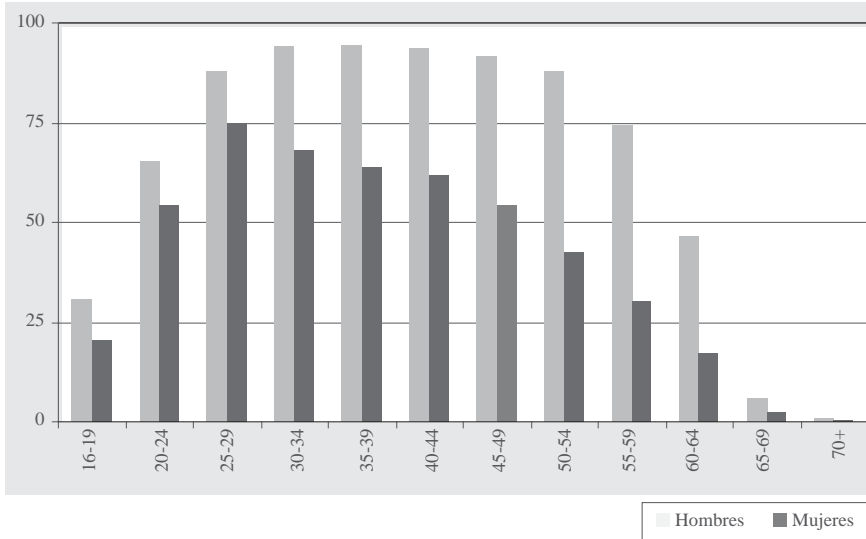


\* Diferencial = Tasa de actividad en un país – Tasa de actividad en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

La tasa de actividad por edades ha mostrado un comportamiento muy dispar en el pasado reciente, que se ha esbozado gráficamente mediante un achatamiento de la pirámide de la población trabajadora. Mientras se aumentaba la parte central, como consecuencia sobre todo de la incorporación de las mujeres maduras al mundo laboral, en los extremos se generaban las reacciones contrarias. Los jóvenes han abandonado masivamente el mercado de trabajo y se retraen a incorporarse al mismo hasta edades más tardías, en buena parte como consecuencia de una prolongación de los estudios hasta bien entrados los veinte años. Por el otro extremo de la pirámide, los mayores de cincuenta y cinco años veían igualmente reducirse su participación laboral gracias a las jubilaciones y prejubilaciones, cada vez más abundantes y más generosas.

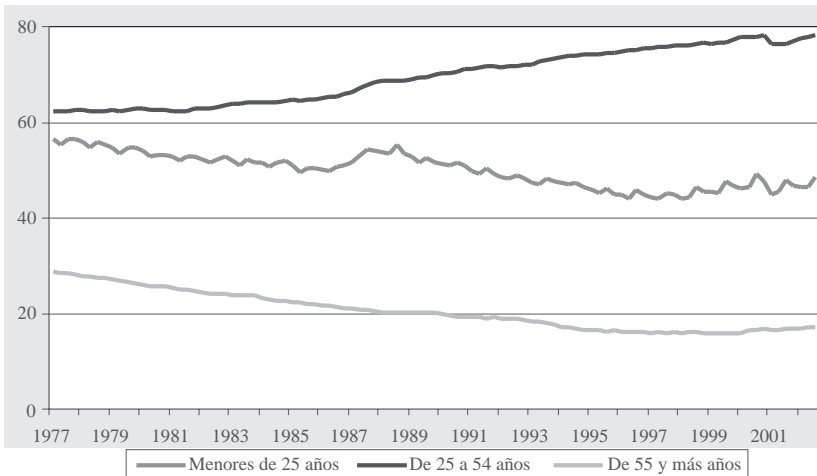
**TASA DE ACTIVIDAD POR SEXO Y TRAMOS DE EDAD, 2001**



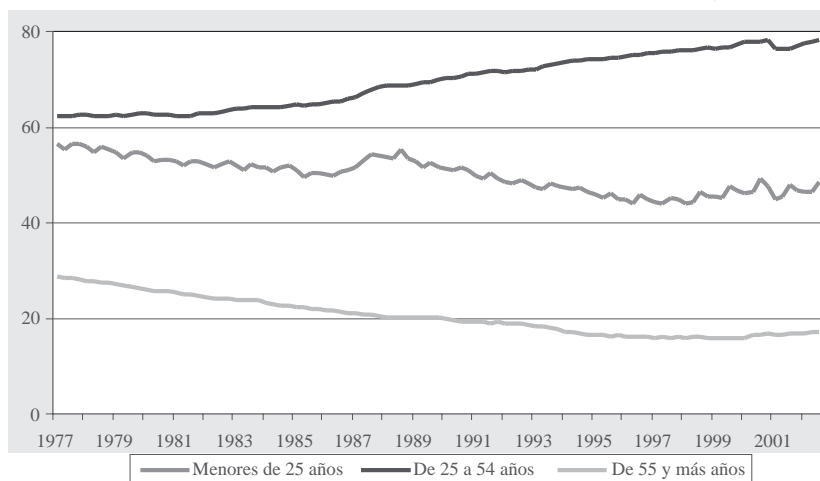
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

La situación, sin revertirse completamente en el último bienio, sí que ha moderado su avance. Por una parte, la incorporación temprana de los jóvenes al mercado de trabajo se ha mantenido o incluso ha crecido. En el extremo contrario, el número de personas trabajando a edades tardías se ha recuperado. Mientras en el caso de los jóvenes, esta circunstancia podría ser atribuible a una mejora del clima económico que aumenta las oportunidades de empleo para ellos – ya ocurrió un repunte similar en los años de bonanza de los ochenta –, en el caso de las personas mayores las tendencias hacia una prolongación de la vida laboral parecen ser más sólidas que las meras circunstancias coyunturales de tipo económico.

**TASA DE ACTIVIDAD POR SEXO Y TRAMOS DE EDAD, 2001**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

**TASA DE ACTIVIDAD POR SEXO Y TRAMOS DE EDAD, 2001**

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

La tasa de actividad está muy influida por el nivel educativo, en buena medida, pero no solo, porque la estructura educativa se distribuye de manera diferente según las edades. El hecho de que buena parte de los analfabetos hayan superado la edad de jubilación resulta en una muy baja tasa de actividad para quienes no saben ni leer ni escribir. Por el contrario, el hecho de que haya muy pocos universitarios que se encuentran por encima de los setenta años, es un factor a favor de las mayores tasas de actividad que muestra este colectivo. En términos generales, a mayor educación tasas de actividad superiores. La excepción más interesante en este patrón de incremento paralelo de la tasa de actividad y la educación son los estudios de formación profesional, cuya tasa de actividad es superior que la de quienes han cursado estudios universitarios, descontando incluso los efectos de la diferente edad.

**TASAS DE ACTIVIDAD SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y SEXO, 2001**

	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Analfabetos	14,2	23,7	8,4
Primaria	40,7	56,0	26,8
Secundaria – Primera etapa	65,0	79,8	48,3
Secundaria – Segunda etapa	61,2	70,4	52,0
Formación Profesional	84,1	87,2	78,8
Superior	79,5	83,3	75,7
Doctorado	88,3	86,2	92,2

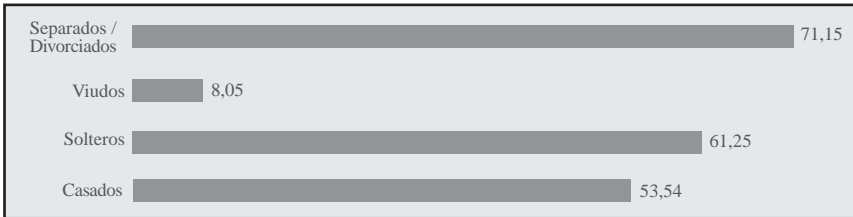
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

Una circunstancia que también varía la tasa de actividad es el estado civil. Sin embargo, sus efectos son contradictorios si analiza simultáneamente por sexo. En principio, son los separados o divorciados los que presentan tasas de actividad más altas. Tres de cada cuatro



individuos que ha roto su matrimonio trabajan o estar en disposición de trabajar. A continuación, en cuanto a relación intensa con el mercado de trabajo, se sitúan los solteros, con una tasa de actividad superior al sesenta por ciento. Después, los casados y, en última, instancia, los viudos, cuya presencia en el mercado de trabajo es casi testimonial. En buena medida, estas diferencias son de tipo demográfico: los divorciados y separados suelen estar en tramos de edad previos a la jubilación, lo cual no ocurre con los viudos, normalmente viudas, que ya pasan la edad propia de la jubilación.

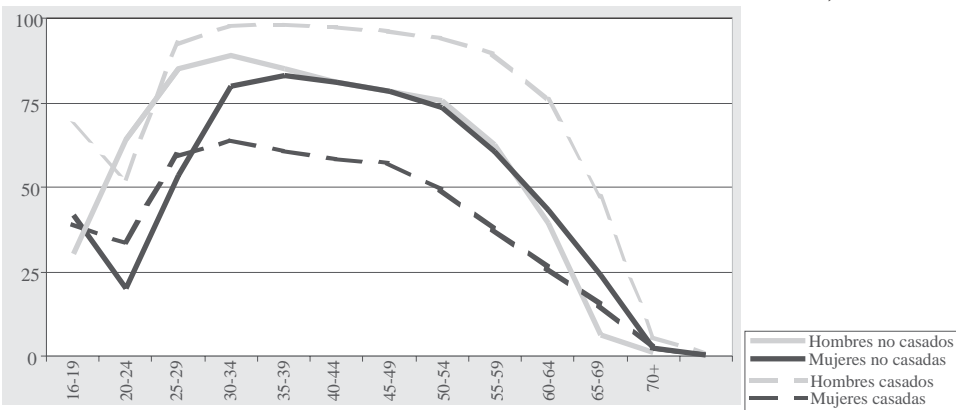
**TASA DE ACTIVIDAD POR ESTADO CIVIL, 1991**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

El estado civil representa una circunstancia fundamental a la hora de explicar la tasa de actividad de las mujeres. Salvo para etapas muy tempranas, las mujeres casadas trabajan significativamente menos que las mujeres que no están casadas de su misma edad y, sobre todo, con respecto a los hombres casados. De hecho, a partir de los treinta años el estado civil se convierte en una circunstancia tan fundamental a la hora de explicar el diferencial en la tasa de actividad entre géneros que, si todo el mundo estuviese soltero, las tasas de actividad de hombres y mujeres estarían pisándose los talones. Es, por lo tanto, la distancia en participación entre los hombres y mujeres casados la que explica la práctica totalidad de la diferencia en participación laboral de hombres y mujeres. En la edad adulta, la tasa de participación de los varones casados se acerca peligrosamente al cien por cien. Es decir, todos los hombres casados o trabajan o quieren trabajar, en todo caso, no parece que se decanten por las labores domésticas como su actividad laboral principal. Frente a ello, las mujeres casadas con esos hombres mantienen una tasa de participación en el mundo laboral entre treinta y cuarenta puntos porcentuales por debajo de los varones.

**TASA DE ACTIVIDAD POR TRAMOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL, 2001**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Empleo.

#### **4. EL MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA. TERCER TRIMESTRE 2002.**

Durante el tercer trimestre del año 2002, con respecto al trimestre anterior, el mercado de trabajo en Andalucía ha sido escenario de un aumento del desempleo y del freno en la creación de empleo en consonancia con la evolución del mercado de trabajo en el conjunto de España, según los datos ofrecidos por la Encuesta de Población Activa del INE para este periodo.

De forma más concreta, en cuanto a la evolución de la oferta y demanda de trabajo en el periodo de referencia, hay que hacer constar que se ha experimentado una ligera reducción en el número de activos con respecto al trimestre anterior de 4800 personas (fundamentalmente mujeres). A pesar de esa reducción de la oferta de trabajo, la demanda se ha reducido aún más pues se ha constatado una reducción de la ocupación de 54.300 personas, lo que significa una caída del número de ocupados del 2,15% respecto al trimestre anterior. Como es lógico, las tendencias anteriores se han traducido en un aumento del número de desempleados en el trimestre en la región en 49.500 personas, un incremento de un 8.39%, bastante significativo y que sitúa la cifra total de desempleados en Andalucía en este tercer trimestre en algo más de 640.000, dejando la tasa de desempleo andaluza en una cifra del 20.57%, la más alta de las regiones Comunidades Autónomas españolas en ese periodo.

Si comparamos los resultados de este trimestre con los del mismo trimestre del año anterior, los resultados también señalan una evolución negativa. En cuanto a la oferta de trabajo, los activos han crecido en 172.700 personas (el 58,34% de los cuales son hombres). La demanda, también ha crecido aunque en menor cantidad 79.700 personas (56,16% hombres). El desempleo por tanto ha crecido con respecto al trimestre del año anterior en 92.800 personas lo que ha hecho crecer la tasa de desempleo en este periodo anual en 1,95 puntos.

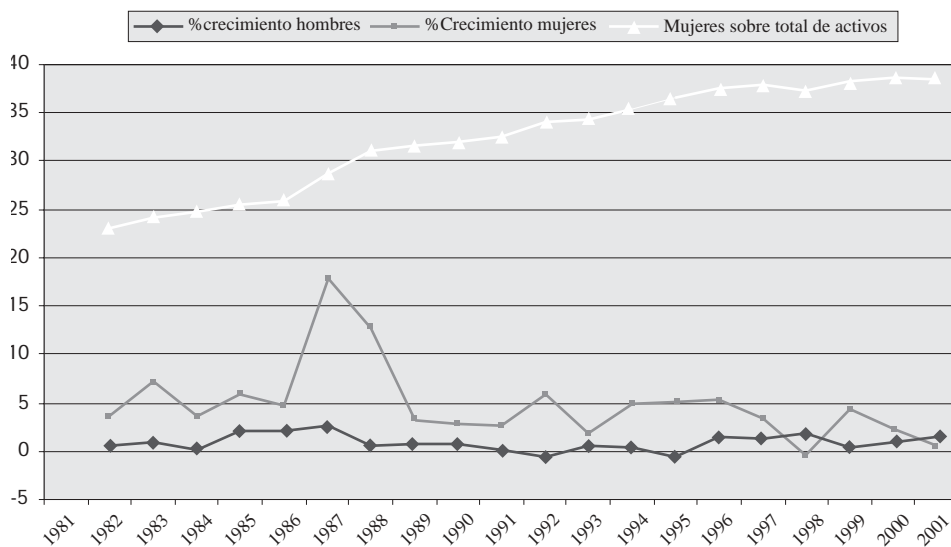
En términos generales, podemos caracterizar el tercer trimestre de 2002 como un periodo que ha significado una ligera reducción de la oferta y una más acentuada reducción de la demanda de trabajo, lo que se ha traducido en un importante aumento del desempleo en el periodo, que compensa en cierta medida lo ocurrido en el segundo trimestre del año y nos acerca a la idea ya apuntada entonces de que la desaceleración que experimenta el conjunto de la economía nacional se ha trasladado también al ámbito regional. Pasaremos a continuación a centrarnos con más detalle en la evolución de estas variables con el objeto de disponer de más elementos de juicio para valorar apropiadamente lo ocurrido en el periodo analizado.

##### **4.1. Oferta de Trabajo**

El análisis de la evolución de la oferta de trabajo es una de los elementos más determinantes para el análisis del mercado de trabajo en Andalucía. Como hemos visto en informes anteriores la tasa de actividad en Andalucía presentan unas cifras algo reducidas en comparación con la media nacional, en especial en lo que respecta a la población femenina. Este fenómeno puede ser apreciado de forma más significativa si nos centramos en el análisis de la evolución del crecimiento de la población activa masculina y femenina y, especialmente, la participación de la mujer en el mercado laboral andaluz. Como se observa en el gráfico, el peso de la población femenina ha crecido significativamente en las dos últimas décadas, aunque todavía hay un margen para seguir creciendo hasta alcanzar cifras semejantes a la media nacional.

Los trimestres correspondientes al año 2002 analizados con la nueva metodología de elaboración de la EPA, nos hablan de una población activa que se aproxima a los seis millones de personas en Andalucía. Esta población crece a un ritmo muy parejo al del total nacional (con respecto al trimestre anterior un 0.21% en Andalucía y un 0.19 en España, y con respecto al mismo trimestre del año anterior un 0.88% y un 0.80% respectivamente). Sin embargo, la población activa es bastante menor, en concreto alcanza la cifra de 3.112.200 repartidos en 1.942.500 hombres y 1.169.700 mujeres. No obstante, en el presente trimestre, la población activa andaluza ha experimentado un ligero retroceso del 0.15% respecto al trimestre anterior, mientras que para el total nacional presentó un crecimiento del 1,07%. La caída del total de los activos, se ha debido, si atendemos al criterio del género de los trabajadores, fundamentalmente a las mujeres cuya población activa decreció en 19.500 personas, mientras que la masculina aumentó en 14.700. No obstante, si comparamos los datos con los correspondientes al mismo trimestre del año anterior, se mantiene un aumento de ambos colectivos. Esto se puede interpretar como un ligero ajuste de la oferta ante las mayores dificultades de encontrar empleo, como se puede completar con los datos derivados de la destrucción de empleo que abordaremos en el próximo epígrafe.

#### CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SEXO Y PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA ACTIVIDAD. ANDALUCÍA 1981-2002

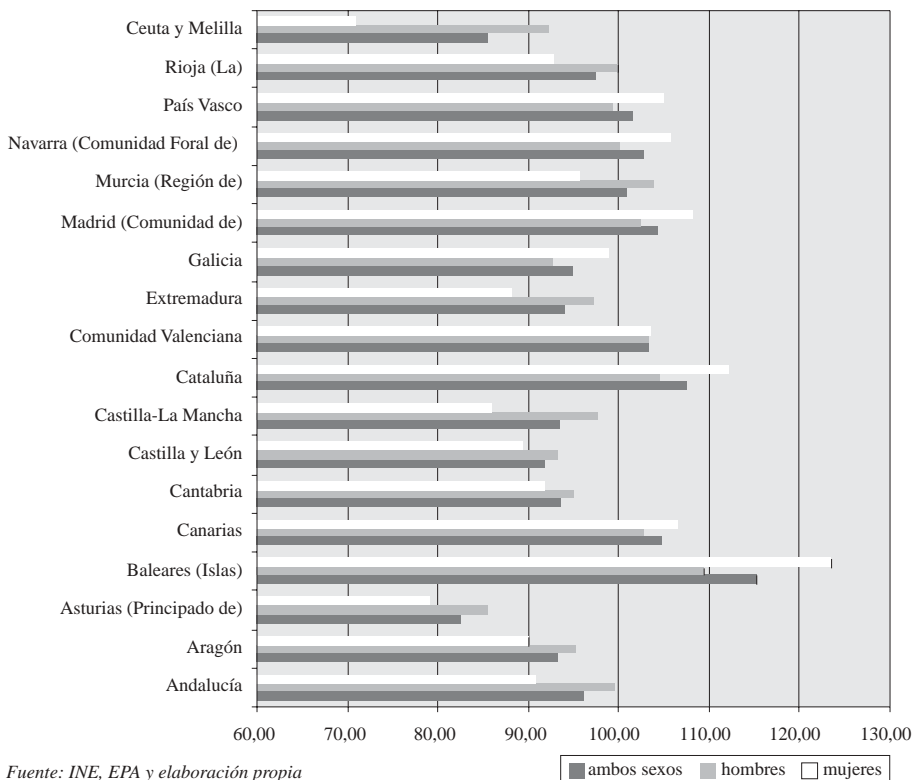


Fuente: EPA y elaboración propia

Como consecuencia de esta evolución de la Población total y activa, la tasa de actividad global se ha visto reducida en el trimestre de referencia, situándose en el 52,25%, siendo la tasa nacional del 54,31%. La diferencia se mantiene fundamentalmente por la menor tasa de actividad femenina, (38,25% en Andalucía, 42,05% en España) puesto que las tasas masculinas son casi idénticas (67,02 y 67,29% respectivamente).

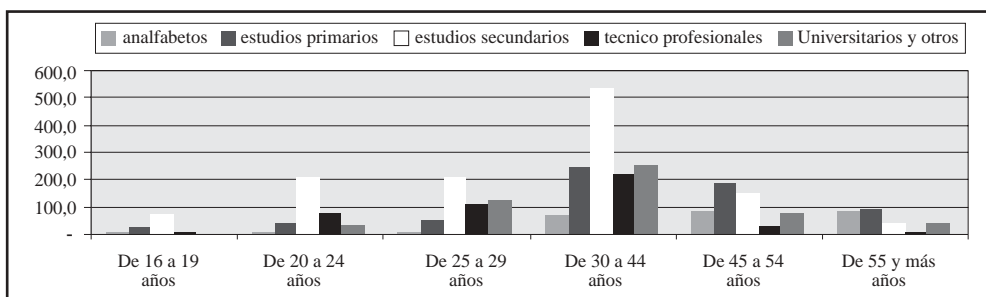
Es de destacar que la única tasa de actividad que en conjunto ha bajado en el trimestre actual ha sido la andaluza, habiendo experimentado importantes aumentos las de Baleares (3,95%), Castilla La Mancha (1,95%) Extremadura (2,04%), Navarra (2,29%) y Ceuta y Melilla (2,63%).

**TASAS DE ACTIVIDAD POR CCAA EN RELACIÓN A LA MEDIA NACIONAL**  
(Índice España 100 para cada categoría)



Fuente: INE, EPA y elaboración propia

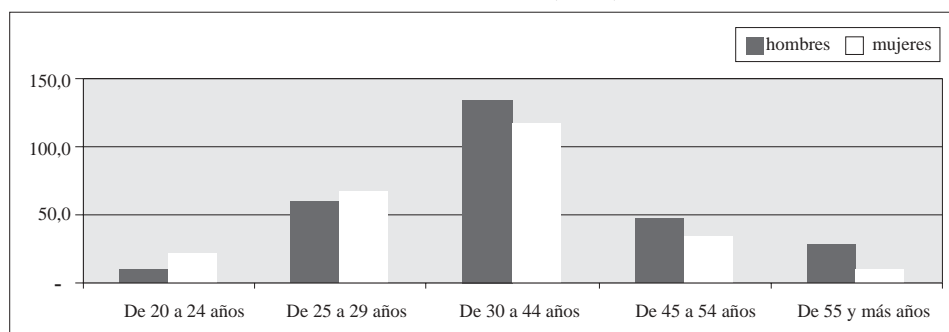
**POBLACIÓN ACTIVA EN ANDALUCÍA POR ESTUDIO TERMINADOS Y EDAD (miles)**



Fuente: EPA tercer trimestre 2002 y elaboración propia

Un elemento importante para caracterizar la oferta de trabajo y su evolución en el tiempo es la calidad de la misma o el nivel de capital humano incorporado, que puede medirse por los niveles formativos. En lo que respecta estructura de la población activa andaluza en términos de niveles educativos podemos señalar el importante crecimiento experimentado a lo largo de los últimos años. Los estudios técnicos profesionales y los universitarios tienen un peso creciente mientras que el analfabetismo se mantiene en niveles relevantes solo para edades adultas. El cambio en la estructura de la cualificación de la oferta de trabajo, modifica los niveles de empleabilidad de los distintos colectivos y afecta a la estructura de la ocupación y del desempleo en tanto las bolsas de oferentes de trabajo de baja cualificación tienen menos oportunidades de encontrar empleo.

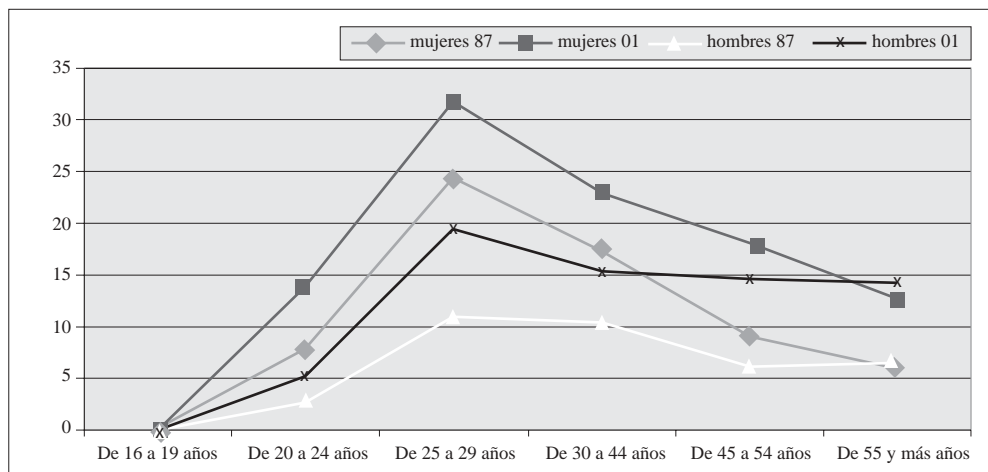
#### POBLACIÓN ACTIVA CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN ANDALUCÍA. AMBOS SEXOS. (Miles)



Fuente: EPA tercer trimestre 2002 y elaboración Propia

Si analizamos las cifras del trimestre atendiendo a la variable sexo y nos centramos en los niveles educativos más altos nos encontramos con comportamientos significativos, que muestran un cambio de tendencia en el número absoluto de mujeres con estudios universitarios que ofrecen trabajo. En número absoluto supera a los hombres para los grupos de edad más jóvenes (menores de los 29 años). Este fenómeno lo podemos ver también en términos relativos si vemos el porcentaje de personas con estudios universitarios sobre el total de los activos, según edad y sexo en los años 1987 y 2001. En ambas fechas, el porcentaje de mujeres con estudios universitarios sobre el total de las mujeres es superior a de hombres para todas las edades menores de 55 años. También se observa que el aumento de los porcentajes para ambos sexos y todos los tramos de edad es significativo lo que puede reflejar el aumento de los niveles educativos acaecidos en los últimos años en Andalucía.

### PORCENTAJE DE ACTIVOS CON EDUCACIÓN UNIVERSITARIA. POR SEXOS ANDALUCÍA 1987 Y 2001



Fuente: EPA y elaboración propia

## 4.2. Ocupación

Como hemos señalado al comienzo del epígrafe 4, en el segundo trimestre de 2002 la ocupación en Andalucía alcanzó la cifra de 2.472.100 personas (1.651.900 hombres y 820.200 mujeres) lo que significó una reducción de 54.300 personas respecto al trimestre anterior aunque representa 79.900 más que el mismo trimestre del año anterior. La reducción del trimestre afectó por igual a ambos sexos (20.500 hombres y 33.800 mujeres) a diferencia de lo ocurrido con la participación en el mercado laboral. En términos relativos la ocupación del trimestre representa una caída del empleo de un 2,15% respecto al trimestre anterior, mientras que a nivel nacional, la ocupación creció muy levemente un 0,72%. Si comparamos las cifras con las registradas en el mismo periodo del año 2001 el nivel de empleo es aún superior a aquél, en un 3,34%.

La caracterización de la evolución de la ocupación nos permitiría tener algunas pistas sobre la forma que se está haciendo frente a la situación de desaceleración económica. En términos de empleo, tradicionalmente el núcleo duro de la ocupación se encuentra en los hombres de edad madura, mientras que el empleo femenino y joven es el que se ajusta ante las variaciones de la actividad. En este sentido, podemos señalar que el empleo en este trimestre se ha reducido tanto para hombres como para mujeres y para las categorías de edad recogidas en la EPA con respecto al trimestre anterior. Sin embargo, sí podemos señalar que en términos porcentuales ha sido mayor la caída media de la ocupación femenina respecto al trimestre anterior. En términos porcentuales, la mayor caída la experimentan los varones más jóvenes (16 a 24 años) y las mujeres menores de 39 y especialmente las mayores de 55 años.

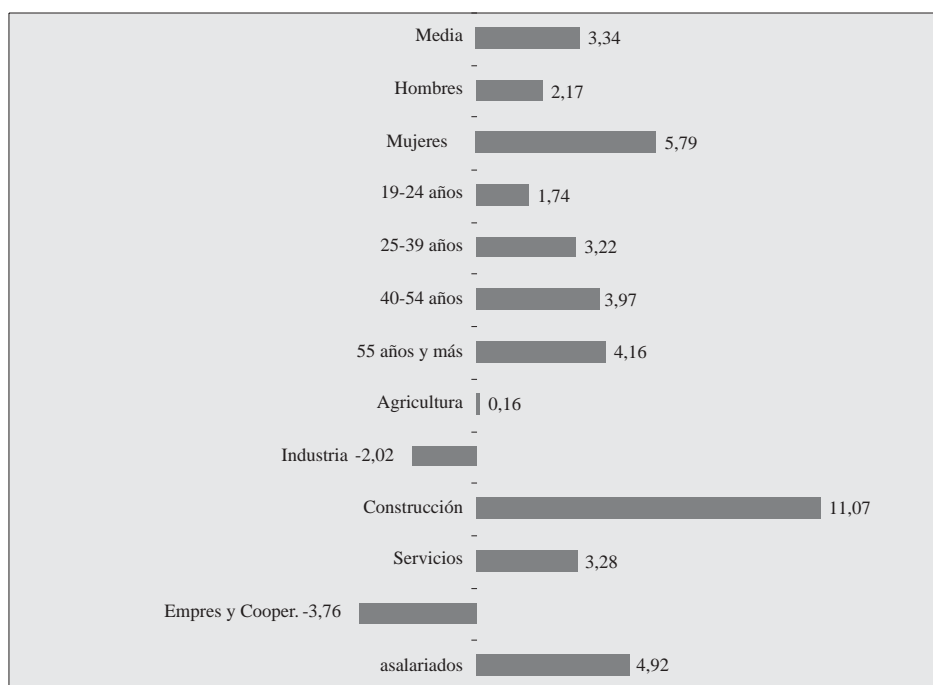
Si observamos la evolución respecto al mismo periodo del año anterior, son dos de estos colectivos los que presentan una destrucción de empleo neta (mujeres mayores de 55 años y hombres de 16 a 24 años.). En cuanto a la estructura de la ocupación la preponderancia

del sector servicios se mantiene en términos absolutos y también en términos de creación de empleo durante el trimestre de referencia, la caída de la ocupación en el sector agrícola se ve acompañada por una caída en la construcción y la industria.

Comparando con los niveles de empleo de idéntico periodo del año anterior, la industria es el único sector que pierde empleo, la agricultura está prácticamente en los mismos niveles, los servicios han crecido un poco, y la construcción tiene unos niveles muy superiores a los de entonces. Este hecho, junto con el de la caída del empleo en la construcción con respecto al trimestre anterior nos puede indicar un cierto agotamiento del ciclo expansivo del sector sobre el que tanto se está discutiendo en los últimos meses.

El cuadro siguiente recoge resumidamente la evolución de la ocupación a lo largo del último año, según diversas características personales y de sector productivo.

### CRECIMIENTO DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LOS OCUPADOS Y EMPLEO. TERCER TRIMESTRE 2002 (Interanual)



Fuente: EPA y elaboración propia

#### 4.4. Desempleo

Como hemos puesto de manifiesto en la introducción, la combinación de las fuerzas de la oferta y demanda del mercado de trabajo de Andalucía ha traído como consecuencia que la tasa de desempleo en Andalucía se ha situado en el trimestre de referencia en el 20,57% lo que significa un aumento del 10,46% respecto al mismo trimestre del año anterior y un 8,55% mayor respecto al trimestre anterior. El crecimiento de la cantidad de desempleados

también ha sido significativo situándose la cifra en 640.100 personas (290.600 hombres y 349.600 mujeres), lo que sitúa las tasas por sexo en un 14,96% para los hombres y 29,88% para las mujeres. Estas cifras nos alertan de la situación tan delicada que tiene el problema del desempleo en nuestra Comunidad Autónoma, y los esfuerzos necesarios para reducir estos niveles a unas cifras más acordes con la media nacional y europea.

El cuadro siguiente recoge las cifras de la evolución del colectivo de desempleados según diversas características y puede servir de comparación con los datos presentados en el epígrafe correspondiente a la economía nacional.

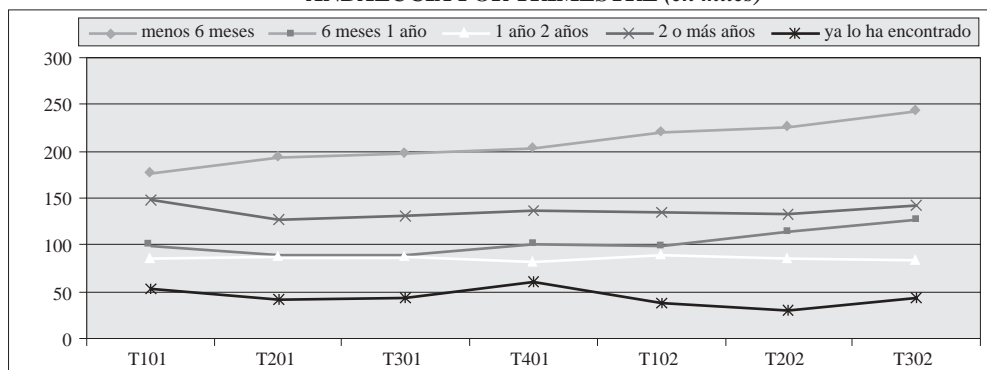
En cuanto a los sectores de actividad, en términos absolutos el desempleo se concentra en el sector servicios, en el que afecta a 216.200 personas. A continuación afecta al sector agrícola, (146.800) y a la construcción y la industria en menor medida (66500 y 39400 respectivamente), sin embargo, desde el punto de vista de los flujos de este periodo, el mayor incremento lo ha sufrido el sector de la agricultura que representan el 52,12% de los 49.500 nuevos desempleados de este trimestre.

En lo que respecta al grupo de edad de los desempleados, el 46,02% tiene entre 25 y 40 años, aunque el crecimiento de este colectivo ha sido más bajo que el de los de edades superiores, que en conjunto recogen aproximadamente a un 30% de los desempleados. Por último, el crecimiento de los desempleados varones ha sido inferior a lo largo del último año al de las mujeres, lo que se ha traducido en un aumento de la diferencia entre ambos colectivos en términos de desempleo soportado.

La mala evolución del desempleo se refleja en el hecho de que el número de hogares en los que todos están ocupados en Andalucía se ha reducido con respecto al mismo trimestre del año anterior en un 1,31%, mientras que el número de viviendas en las que todos están parados ha crecido en un 19,65% y estos datos hay que ponerlos en relación con el crecimiento del total de viviendas en este mismo periodo ha crecido en un 2,19%.

Por último, con respecto al tiempo de búsqueda de empleo se observa en los últimos trimestres un aumento considerable de los que llevan buscando empleo 6 meses o de seis meses a un año, mientras que las categorías de desempleados que buscan más de un año están bastante estabilizadas. En términos porcentuales, el peso de los que están buscando empleo al menos un año ha aumentado del 52,34 % en el tercer trimestre de 2001 hasta el 57,80% en el mismo trimestre de 2002

#### POBLACIÓN PARADA POR TIEMPO DE BÚSQUEDA DE EMPLEO EN ANDALUCÍA POR TRIMESTRE (en miles)

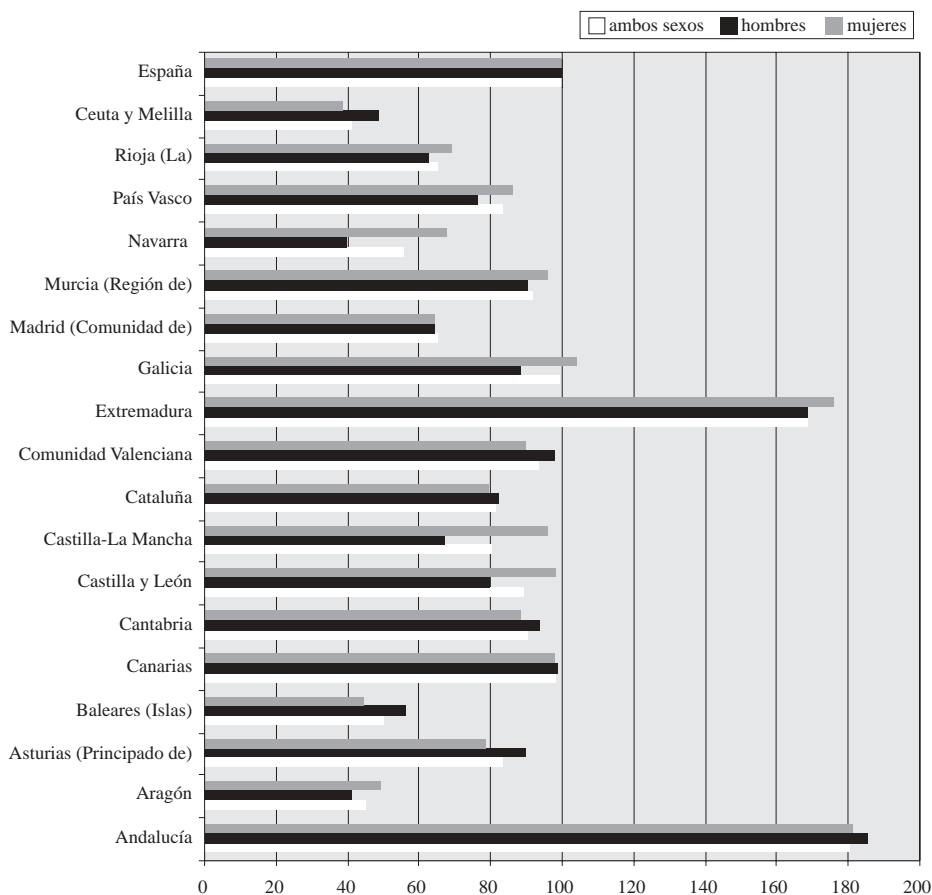


Fuente: EPA y elaboración propia



En lo referente a una visión comparativa de la situación de tasa de desempleo por comunidades autónomas, se observa una amplia dispersión que se mantiene a lo largo de los años. En el grupo de Comunidades Autónomas con menor tasa de desempleo destacan Navarra, la Rioja, Aragón, Islas Baleares y Madrid, que presentan tasas medias de desempleo menores del 8% y por tanto un índice entre el 40 y el 60 de la media nacional. En el otro extremo se hallan las Comunidades de Extremadura y Andalucía, cuyas tasas de desempleo superan los valores de 170 para este mismo índice. La dispersión en las tasas de desempleo regional, puesta de manifiesto y mantenida en el tiempo representa uno de los elementos más relevantes que caracterizan el mercado de trabajo en España.

**INDICE DE TASAS DE DESEMPLEO POR SEXO Y CCAA RESPECTO A LA MEDIA NACIONAL (España 100 para cada categoría)**

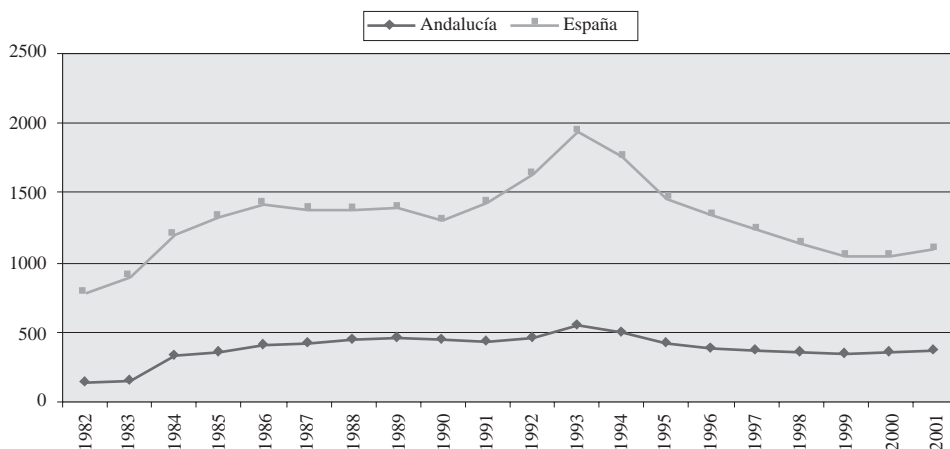


Fuente: EPA tercer trimestre 2002 y elaboración propia

Para concluir, podemos hacer una breve referencia a la evolución de los trabajadores cubiertos por prestaciones por desempleo en los últimos años. El tema de la cobertura por desempleo ha sido uno de los más debatidos en el año 2002 y la reforma que ha planteado el Gobierno ha constituido un elemento de discusión entre los agentes sociales porque la regulación de las prestaciones afecta a los niveles de renta de los trabajadores desempleados que los perciben y por tanto tiene un efecto de índole microeconómico, en tanto en cuanto mantiene niveles de renta a los trabajadores desempleados, pero también tiene un efecto macroeconómico de mantenimiento de niveles de consumo en situaciones de crisis económica, lo que en teoría económica se denomina un estabilizador automático de renta. En la discusión sobre su reforma se ha puesto también sobre la mesa el efecto de desincentivo para la búsqueda de empleo que genera a los trabajadores que lo perciben. El debate sobre estas cuestiones es complejo y excede de los ámbitos de este trabajo, pero creemos que dada la relevancia de la cuestión podemos aportar dos datos concretos, que sirvan de soporte para formar opinión.

Según las estadísticas oficiales del INEM, el número de beneficiarios de prestaciones por desempleo ha evolucionado de manera muy ajustada al ciclo económico, mostrando una reducción significativa desde 1993. Aparece un poco acentuado pero relevante cambio de tendencia en el número de beneficiarios a partir del año 2000, para los datos de Andalucía, y del pasado año 2001 para los datos nacionales. En los últimos años, la cuota de los beneficiarios andaluces ha crecido respecto al total nacional. En concreto, en 1996 representaba un 28,56%, mientras que en 2001 era ya del 33,7%, dos décimas menos que el año anterior que es el que ofrece un porcentaje mayor del último lustro.

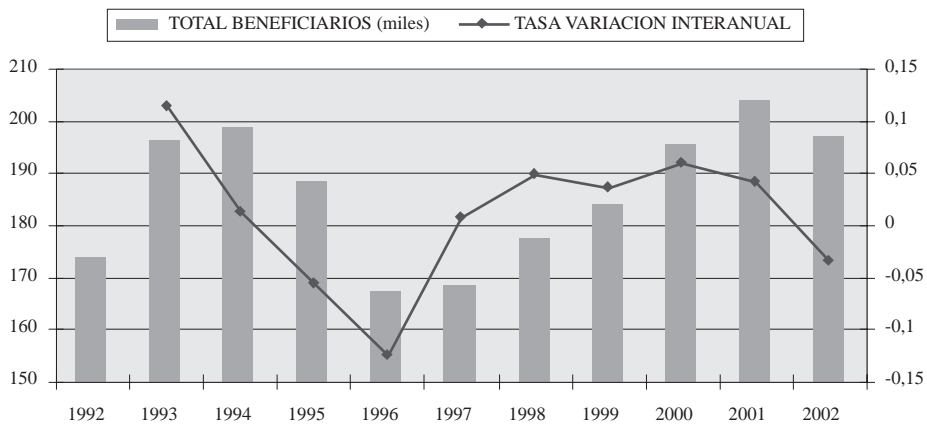
#### BENEFICIARIOS DE PRESTACIONES POR DESEMPLEO. (En miles)



fuente: INEM, IEA(2002) y elaboración propia

En el ámbito más estricto del los perceptores de los beneficiarios del subsidio de los trabajadores eventuales agrarios según los datos del Boletín de Estadísticas Laborales, el número de beneficiarios medio anual ha venido creciendo de forma sostenida desde 1997 alcanzando una media para los diez primeros meses de 2002 de 225.600 cifra menor que la media de 2001 pero a la que aún hay que computar los datos correspondientes a los dos últimos meses del año. La tendencia al crecimiento que presentan las cifras de los años 1996 a 2001 creemos que es significativa para abordar como un dato adicional la tendencia del mercado agrario, especialmente a final de los años noventa y primeros dos mil, cuando los indicadores económicos y laborales señalaban una importante tendencia al crecimiento económico. Esta situación es un dato a tener en cuenta en las negociaciones que sobre la reforma del régimen del subsidio agrario han mantenido gobierno y sindicatos y que han caracterizado los últimos meses del año 2002.

### BENEFICIARIOS DEL SUBSIDIO DE TRABAJADORES EVENTUALES AGRARIOS. ANDALUCÍA 1992-2002



Fuente: INEM y elaboración propia. (Año 2002 media de los 10 primeros meses)